

45 DEL 20 DE MARZO
AL 20 DE MAYO 2021

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f @TopoTabernario
t @TopoTabernario
i @topotabernario

EL TOPO



EQUIPO DE EL TOPO

Comando editorial asambleario

Violeta Asensio Barragán, Ricardo Barquín Molero, María Barrero Rescalvo, Ana Belén García Castro, Candela González Sánchez, Macarena Hernández, Marta Medrano, Mar Pino Monteagudo, Ale y Nate.

Comando ortotipográfico

Alex Duarte, Candela González Sánchez, Juan Yepes, Rosario de Zayas, La Jose y Paelo.

Individualidad diseño y maquetación

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada:

Yaiza Schmid · [instagram.com/yaizaschmid](https://www.instagram.com/yaizaschmid)

Redacción:

La Maca, Carlos Natera, Cristina Arrojo, Rosa Olagüe, Raquel Silva, Ara C. Oviedo, Victoria César, Sergio Almisas, Pablo García Bachiller, Robert Kozma, Nico, Mujeres participantes en las Redes de Apoyo al CIG, Heura Negra, Marta Solanas, La Cúpula, Jana Pacheco, Ricardo Barquín Molero, Ana Belén, Mar, Las Jimaguas, Dos topas muy topas, María Barrero, El Corral de San Antón, Penélope Vega y Nathalie Bellon.

Ilustraciones:

Ale, Nana Design, ACAN, Rosa Olagüe García, Aurora Tristán, Ana Belen García Castro, Alba Gallardo, Rocío O, Virginia Filardi, Garrido Barroso, Javier Álvarez, Agustín Velasco, Joan Manel, Señor Vallejo y Nathalie Bellon.

Edita: Asociación El Topo Tabernario.

Allá por 2013, *El Topo Tabernario* empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

Tirada: 1.000 ejemplares.**Depósito Legal:** SE 2210-2013.

Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.
+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

SOBRE EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En *El Topo* somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por eso optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

CULTURA DE LA CANCELACIÓN: ¿PROBLEMATIZAMOS?

¿Has escuchado hablar de la cultura de la cancelación? Está habiendo mucha controversia con esta práctica y sus implicaciones, así que, como no puede ser de otra forma en *El Topo*, vamos a problematizar.

Empecemos por definirlo. Aunque la manera de definir, ya puede posicionarte. Se supone que se llama *cultura de la cancelación* al hábito o proceso por el cual se niega, juzga o se vilipendia moral, digital, social o financieramente a una persona, entidad u organización que ha dicho o realizado algún hecho que no cumple con las expectativas de quien lo recibe, que suele ser «la sociedad». Esta costumbre no es nueva. En la Roma Antigua y en Egipto ya se practicaba lo que se denomina *damnatio memoriae*, esto es, 'condenar el recuerdo', borrar la memoria de una persona tras su muerte. En este caso, esta especie de condena social se hace en vida y sobre todo en redes sociales, lo cual contribuye a hiperbolizar y descontextualizar a menudo el hecho juzgado, desconectando el juicio del problema. Pero también facilitando la generación de una opinión pública ante un hecho.

Para algunas personas, este fenómeno representa un peligro para la libertad de expresión. Así, por temor a la pérdida de estima social o al escarnio público, habría personas que potencialmente estarían autocensurando sus opiniones. Fuera del plano cotidiano, esta práctica reabre un debate, de nuevo, sobre los límites del humor, del arte y sobre posicionamientos políticos. Sobre transitar por lo incómodo. Sobre lo lícito o no, de hacer apología de lo inapropiado, de lo no incómodo, de lo obsceno, de lo políticamente incorrecto.

Sin embargo, la cancelación, el escarnio social, el boicot colectivo hacia determinadas prácticas y opiniones, ha sido y es una estrategia fundamental para denunciar privilegios. Para subvertir relaciones de poder. Para poner en jaque al *statu quo*. Y, en este sentido, parece también ser un termómetro social: demuestra la capacidad de agencia que tiene la sociedad sobre un hecho para denunciarlo; para vilipendiar o juzgar a quien lo comete. Black Lives Matter o Me Too son solo algunos ejemplos del poder de esta estrategia. Hay gente que dice que esto es una evolución del escrache. Me pregunto, pues, si no es contradictorio que quienes defienden de libertad de expresión no permitan a otras personas ejercer el derecho a expresar su malestar, a través de la negación, a través de la *cancelación*.

Por otro lado, cabría cuestionarse por qué *anular* ahora se asocia a una cultura, al parecer un rasgo de la generación milenial. El antropólogo Jonah S. Rubin (@js_rubin) analizaba esta cuestión hace poco en twitter. El uso del concepto cultura no es baladí. Porque una de las ideas de cultura que la Antropología profesó en sus inicios, es que esta es arbitraria. Es decir, que no hay una razón lógica por la cual en Andalucía una persona se vista de corto para montar a caballo o se coma un gazpacho en verano. De esta forma, si se etiquetan los «llamamientos a la responsabilidad», la crítica social, como cultura de la cancelación, quienes están contra esta práctica, están diciendo implícitamente que los compromisos de lxs activistas son, en última instancia, caprichosos y no racionales, guiados por una «cultura» generacional arbitraria.

Por último, me pregunto si en esto de la cultura de la cancelación se puede transitar el terreno de los grises, sin ánimo de ser equidistante. Me explico. Las relaciones de poder son multidimensionales y variantes. Podemos ser privilegiadas en algunos ámbitos y tener una posición de subalternidad en otros. La gestión de nuestros privilegios y, por tanto, la crítica ante quienes hacen «cultura de la cancelación» sobre nuestros actos, puede operar entre diferentes actores. La cancelación realizada es más o menos masiva en determinados temas que la sociedad tiene claros. Sin embargo, también opera en otros ámbitos más difusos. Y es en ese terreno donde la autocensura puede convertirse en una mala compañera de quienes quieren expresar matices a los grandes titulares.

Acabo con más preguntas que respuestas, pero de eso se trataba. De problematizar. ●

Ale · www.instagram.com/414c45/



PREDOTORALES QUE DICEN BASTA

La Maca · Equipo de EL TOPO

La precariedad, como el capitalismo, ha ido extendiéndose hacia nuevos sectores, pero aquellas personas que siempre han estado precarizadas han visto agravada su situación hasta niveles insostenibles. La investigación universitaria ha estado marcada desde siempre por la falta de inversión, de estabilidad y de planes estratégicos que aseguraran continuidad y futuro. Si eso es así para muchas investigadoras de amplia trayectoria, imaginaos la situación de quienes están en el último escalón: los investigadores y las investigadoras predoctorales.

Son jóvenes (y no tan jóvenes) que acceden a contratos mientras desarrollan su tesis en universidades públicas u organismos de investigación. Trabajan 37 horas a la semana por unos 1 000 euros al mes y los contratos duran un máximo de 4 años.

En 2019 se elaboró el Estatuto del Personal Investigador Predoctoral en Formación (EPIPF) que reguló su situación; sin embargo, el documento no recogía una de las principales reivindicaciones del colectivo: el derecho a recibir una indemnización cuando finaliza el contrato como cualquier trabajador. El Tribunal Superior de Justicia de Galicia les dio la razón en este tema en una sentencia de 2019, sin embargo, el Tribunal Superior de Galicia falló en contra al recurrirse la decisión.

Aunque la indemnización por despido es su caballo de batalla, tienen más frentes abiertos. El colectivo FPU Investiga nos explica que hay otros derechos con los que cuentan el resto de trabajadoras que no tienen todos los predoctorales, por ejemplo, las subidas salariales como empleadas públicas o el reconocimiento del complemento de antigüedad por trienios. «Este cúmulo de despropósitos nos lleva a pensar que somos trabajadoras de segunda, ya que producimos igual que todas

pero contando con menos derechos. Esto es una situación anómala y tremendamente injusta», afirman.

También reclaman las prórrogas de todos los contratos predoctorales vigentes durante el estado de alarma del 2020, ya que sus investigaciones fueron paralizadas y se vieron afectadas por el cierre de archivos, laboratorios, etc.

La incertidumbre en la que vive el colectivo es constante, como ellas mismas nos cuentan

los continuos retrasos en la publicación de convocatorias y resoluciones ocasionan problemas como la autofinanciación de estancias en el extranjero o falta de planificación en las tareas de la tesis. Posteriormente, esta situación no mejora y es que nunca sabes lo que va a pasar al acabar tu contrato predoctoral. De hecho, la mayoría de compañeras acaban en el paro o en el extranjero. En España no hay una continuidad clara entre acabar la tesis y continuar la carrera investigadora, básicamente porque las convocatorias posdoctorales son irrisorias y las plazas estables para investigar salen con cuentagotas y destinadas a aquellas personas que han ido aguantando y encadenando contratos temporales y precarios. En definitiva, la apuesta por la investigación en este país se reduce a una frase que queda muy bien a nivel publicitario para los políticos pero no se aprecia en medidas reales.

El Pacto por la Ciencia y la Innovación parecía que abría una nueva oportunidad, pero este se firmó en febrero sin recoger sus principales preocupaciones. Ante esto, desde el colectivo FPU Investiga, anuncian que no se van a dar por vencidas: «seguiremos luchando como hasta ahora. No pedimos un trato de favor ni derechos que no tengan otras profesionales en este país, sino un trato en igualdad de condiciones y que nos permita abandonar la precariedad en la que nos hemos instaurado las investigadoras predoctorales». Además anuncian la convocatoria de manifestaciones virtuales a través de las redes sociales (miércoles a las 12:00) mientras dure la situación de pandemia y campañas para que la gente sea consciente «de la situación a la que nos enfrentamos las investigadoras predoctorales y de que, al final, la ciencia es necesaria si pretendemos cambiar el modelo productivo del país. ¿Alguien se ha preguntado, por ejemplo, qué hubiera supuesto que la primera vacuna contra la covid hubiera tenido origen en España?». ●

“

JÓVENES Y NO TAN JÓVENES QUE DESARROLLAN SU TESIS EN UNIVERSIDADES PÚBLICAS U ORGANISMOS DE INVESTIGACIÓN

TIEMPOS EXTRAÑOS

Nate (@naterismos) · Equipo de EL TOPO

No sé qué tiempo hará cuando salga publicado este número 45 de El Topo. Lo hermoso de este proyecto en el que me acabo de embarcar es precisamente eso: una lucha a contracorriente frente al vicio de la actualidad, frente a las prisas del *internés*, frente al deseo de saber más en apariencia aun sin enterarse unx de absolutamente nada. Empiezo hablando del tiempo como un vecino nuevo cuando se cruza casi por primera vez con las vecinas en el ascensor. Ya llegarán las burdas confianzas y charlarán de otras cosas, a saber: lxs niñxs, la cuesta de enero, las vacaciones, la familia política y otros dolores de cabeza. Pero empecemos por el tiempo, por esa necesidad de comentar lo obvio cuando apenas nos salen las palabras al comienzo.

El tiempo. La ola de frío tremenda que ha invadido la península en enero, los 20 grados que hemos alcanzado en Sevilla en enero. En el mismo enero. Esa curva climática con tirabuzones de película que va a acabar matándonos a todxs. No podemos obviar cómo afecta el clima a la gestación de una pandemia, entre otras muchísimas cosas que dan miedo. El tiempo, en general, se vuelve más cálido cada año que pasa, las respuestas para revertirlo escasean y yo me temo que voy a pasar de la fatiga pandémica a la fatiga climática. Y es que, ¿acaso puede unx vivir en paz cuando los fenómenos naturales son cada vez más destructivos y tenemos a la vida en una autopista dirección muerte con cada paso que damos? ¿No estamos siendo demasiado condescendientes con un problema que lo abarca todo y que necesita de respuestas radicales para ayer?

Por supuesto, hay decenas de colectivos y organizaciones con esto muy presente. Pero parece que resulta complicado acertar a la hora de colocar estas preocupaciones en los cafés de cada día. Que el CIS no muestre que el jaleo del cambio climático es de las cosas que preocupan a la gente me parece un asunto mayor, que diría el prolífico comediante Mariano Rajoy. ¿Cómo colocamos este conflicto en la prioridad política cuando aún tenemos que seguir discutiendo que evadir impuestos está regular tirando a mal? Qué pereza. Estos debates en bucle que no hemos superado aún no indican más que derrotas pasadas.

El tiempo claro, no es un problema cuando el veranito llega en abril o cuando de pronto algo de lluvia se cuela en junio y le da un respiro a nuestros embalses. El tiempo, que cambia los biorritmos de nuestras frutas de temporada y también el humor de lxs más proclives al asunto de la tristeza en otoño y la pasión en primavera. El tiempo nos puede arruinar un puente, una Semana Santa, una Feria o el Carnaval, pero sobre todo nos puede destrozarnos la vida. No seré yo quién lleve la campanilla del mal agüero sonando por las calles, pero al menos déjenme llamar la atención a la sevillanía desde este rinconcito tan humilde. Porque tal vez no toca darle a la campanilla pero sí emitir un gruñido. Porque lo que las multinacionales y gobiernos del mundo están haciendo con nuestra Gaia es como para enfadarse, por lo menos. Porque nos están *tocando* demasiado el tiempo. ●

Texto: **Cristina Arrojo, Rosa Olagüe y Raquel Silva**

Autoras del fanzine *Un tío me dijo que*

Ilustra: **Nana Design**
instagram.com/nanalopdesign

*Un tío me dijo que** es un fanzine autogestionado que nace de las vivencias concretas de tres amigas de diferentes geografías y padeceres, que deciden compartirse y acompañarse en los dolores. Rosa, Raquel y Cristina escriben aquí sobre lo que ese proceso y el fanzine que resulta del mismo ha significado.

CUERPO VIOLENTADO

Ser asignada niña al nacer y que esa asignación coincida con crecer en una familia de clase obrera desestructurada, significa dejar de ser niña muy pronto. Por lo general, los grupos oprimidos siempre parecen madurar más rápido que el grupo de opresores, teniendo siempre en cuenta que estas categorías no son estancas ni excluyentes entre sí. Seguramente, la herida que genera el sobreesfuerzo de adaptarse y de seguir adelante a pesar de todo sea una parte fundamental de este fenómeno. En definitiva, lo que nos decían nuestras madres, tías y abuelas cuando llegábamos a la preadolescencia siempre fue una verdad dolorosa: las niñas maduramos más rápido.

A algunas, la violencia sexual hacia nuestros cuerpos nos llega mucho antes de la adolescencia. A la mayoría, esta violencia les llega cuando su cuerpo comienza a desarrollarse. No hay donde esconderse. Sea como sea, tu cuerpo es violentado de una u otra manera. Los hombres adultos empiezan a señalar *lo madura que eres para tu edad* y, evidentemente, te lo crees, porque llevan toda la vida diciéndotelo y porque, seguramente, en el fondo sea verdad. Y, si no es verdad, lo intentas; intentas ser *una mujer*.

Lo curioso es que, después de pasarnos la primera veintena de nuestras vidas siendo aduladas por nuestra madurez, cuando realmente la alcanzamos, nos dicen que eso no les interesa; que tu pubis tiene que ser lampiño, que tienes que ser delgada, pequeña, reírte mucho con todo... En definitiva, ser una niña.

Cuando somos adultas quieren devolvernos a esa etapa vital que nos robaron, así nos enfrentan al trauma una y otra vez. La herida nunca se cierra.

CUERPO RECHAZADO

La vivencia de mi cuerpo durante gran parte de mi vida ha sido la del cuerpo rechazado, la del cuerpo desmembrado, la del cuerpo proyectado hacia el futuro.

Hace un tiempo, encontré entre mis diarios del instituto una lista con las partes de mi cuerpo

que no me gustaban. Se titulaba «Partes de mi cuerpo que cambiaría si me concedieran un deseo o tuviese dinero». Allí aparecían desde mis dedos de los pies (por deformes), pasando por mis piernas (por combadas) y mi barriga (por existente), hasta llegar al pelo (por encrespado). Mis carnes eran algo que se interponía entre mi yo pensante y mi cuerpo.

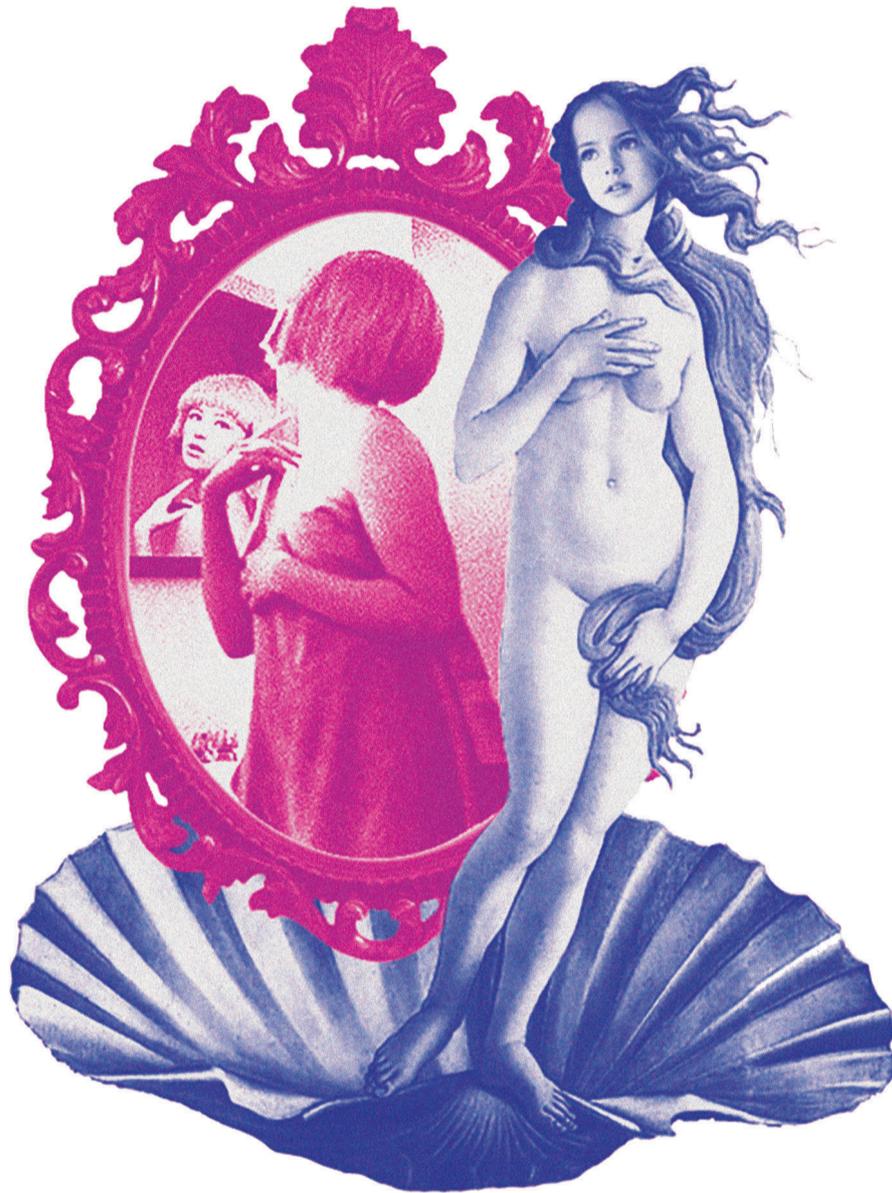
En aquella época adolescente, el sistema cisheteronormativo decidió que tengo cara, espalda y pies de tío y que esto, a su vez, son rasgos poco deseables en tanto que a) los rasgos «masculinos» y «femeninos» no deben confluir en un mismo cuerpo; b) una mujer menos *mujer* es más hombre —es leída como traidora de la feminidad— y a los *ovres* no le gustan los *hombres* porque eso les haría menos hombres —y ya sabemos todes que no queremos mariconadas—; c) entender las identidades en términos binarios supone la hegemonía de la masculinidad y la feminidad

como roles estáticos, predeterminados según qué cuerpos. Salirse de esos moldes conlleva el rechazo.

Aún hoy me cuesta verme en vídeo o reflejada en los espejos. Cuando controlo la mirada me siento menos ajena. De ahí, me digo, el selfie como mecanismo compensatorio, ya que se impone mi mirada a las suyas, pero también como refuerzo del cuerpo en sombra o las partes que oculto: «mi barriga no existe si no la toco mucho y no sale en mis fotos, tumbada bocarriba no tengo barriga, después de la regla y por la mañana no tengo barriga, no tendré barriga dentro de tres meses porque...».

CUERPO FRAGMENTADO

Hablo desde el cuerpo fragmentado y lo reconozco como tal porque son sus partes, por separado, las que han construido mi autoestima y mis complejos. Desde sus muchas miradas que nunca son la mía, mi cuerpo desmembrado de piezas no intercambiables



UN FANZINE QUE NACE DE LAS VIVENCIAS CONCRETAS DE TRES AMIGAS DE DIFERENTES GEOGRAFÍAS Y PADECERES

se ha ido edificando en el binarismo, sus exclusiones, aquello que «está bien» y aquello que «está mal»: mis ojos son bonitos pero mis cejas desagradan por peludas, mis dientes sonríen lindo pero mi labio superior es demasiado fino; mis tetas son bonitas o escasas, según quien las haya valorado. Mis caderas son prominentes y ante eso no hay discusión, aunque a veces eso *es bueno* porque con ellas soy una *mujerona*. Ante mis piernas las lecturas son varias: tengo *piernazas*, largas, sexis, o bien mis muslos rozantes son demasiado flácidos, demasiado carnosos. Mi cuerpo troceado según se ajuste a su mirada masculina cisheteronormativa. Cuerpo nunca perfecto, siempre atento a la exigencia:

No puedo asumir que mi barriga existe que ocupa un lugar que su tamaño su forma y su tacto no responden a cuestiones coyunturales

Cuerpo que no se reconoce / cuerpo vulnerado. Las huellas, las marcas: aquello con lo que convivimos y que también forma parte de nuestra fragmentación. El cuerpo como soporte: aprender a cohabitarnos, *reconstruirnos*. Tomar mi barriga entre las manos, acariciar su redondez, decirle *aquí eres y estás bien así*. Mirarme yo y reconocirme siendo aquí, estando bien así.

CUERPO RECONCILIAO

En este fanzine se han recogido testimonios de las personas que siguen la cuenta de Instagram @untiomedijsquefanzine para dejar constancia de que las heridas son de todes.

De estas verdades anónimas nace un cuerpo lleno de cicatrices y asimetrías, un cuerpo que a veces es cárcel porque recuerda a la violencia y al rechazo. Ante esta extensión de carne incomprensible por ajena, por desagradable, parece que lo sensato es fragmentar y huir; sin embargo, de este cuerpo-collage creamos el collage-del-cuerpo al que llamamos *cuerpo reconciliao*. Pongo los pedazos sobre el suelo (el cadáver diseccionado ante mí) y dibujo una silueta que quiero que sea de *mi cuerpo entero*. Voy ensamblando, de a poquito, las piezas que me soy. Mi lucha es la de habitar el cuerpo propio; la de vivir de cuerpo presente. Nuestra lucha es la de construir un cuerpo conjunto que sea casa para todes. ●

* Empleamos el concepto tío de forma satírica, queriendo englobar en él algunas de las categorías de opresión que habitualmente confluyen en los sujetos partícipes de ellas: la cisheteronormatividad, la blanquitud (entendida como sistema de dominación), la clase social, el género. No quiere decir esto que todas las opresiones provengan de los tíos ni que en este concepto quepan todas relaciones sociales de opresión o dominación.

EL AUGE DEL MOVIMIENTO ANTIESPECISTA (EN DEFENSA DE LOS ANIMALES NO HUMANOS) PLANTEA DEBATES NUEVOS PARA TODA UNA GENERACIÓN QUE SE POLITIZA AL CALOR DE NUEVAS LUCHAS. ESTE ARTÍCULO DE EL TOPO ES UNA CONVERSACIÓN CON MARTA TAFALLA (DOCTORA EN FILOSOFÍA Y PROFE EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA), UNA DE LAS VOCES MÁS POTENTES DEL ANTIESPECISMO EN EL ESTADO ESPAÑOL.

Texto: **Nate (@naterismos)**
Equipo de El Topo

Entrevistada (aunque no es una entrevistada): **Marta Tafalla (@TafallaMarta)**

Ilustra: **ACAN**
www.instagram.com/rayosonicox/

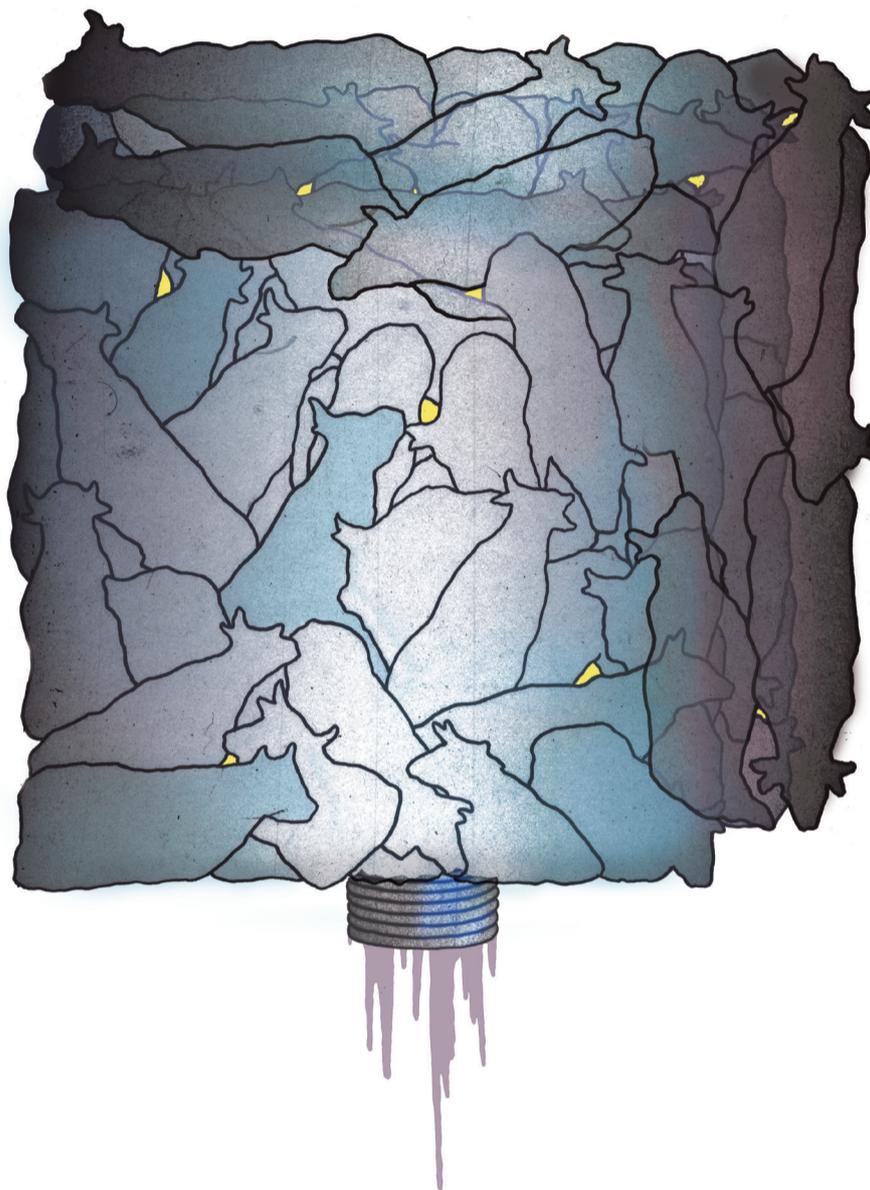
Cada vez que un movimiento da un par de pasitos pa'lante, tendemos a pensar que se está construyendo Roma por primera vez, especialmente cuando no hay memoria de las luchas ni de las victorias conseguidas. Esto sucede en el antiespecismo aunque, como Marta Tafalla nos cuenta, viene desde Pitágoras y mucho antes. También existe antitauromaquia desde que los toros empezaron a ser toreados, aunque algunxs (como el que escribe) se pensaba que estar en contra de la sangre en el albero era algo muy de los noventa. De la historia del movimiento hablaremos en otra ocasión, aunque está bien dejar por escrito que a este movimiento le queda mucho hilo del que tirar.

De lo que sí hemos profundizado con la doctora Tafalla es sobre uno de los debates actuales en el seno del movimiento. ¿Es la ganadería extensiva un parche suficiente ante el cambio climático y todo lo que la industria ejecuta sobre la tierra? ¿Soluciona el problema del maltrato animal? Tafalla nos explica que la ganadería extensiva, al igual que la industrial, es un verdadero desastre. Los animales son modificados y criados pensando en la producción, sus vidas siguen siendo mucho más cortas de lo que podrían haber sido y, en realidad, nada garantiza una muerte no violenta. Lo cierto es que la ganadería extensiva en España se dedica a cargar sus animales vivos en barcos que son enviados a morir a Arabia Saudí, Egipto o Argelia, donde las leyes de proyección animal son inexistentes.

«La ganadería extensiva tiene otro inconveniente además del

LA GANADERÍA EXTENSIVA A DEBATE

CONVERSACIONES ANIMALES



“
EL FEMINISMO DEBE RENUNCIAR A LAS PRÁCTICAS DE VIOLENCIA Y CRUELDAD

maltrato al animal que crías para comerlo: fomenta también la pérdida de biodiversidad, uno de los problemas más grandes que tenemos ahora». Tafalla nos explica cómo la extensiva necesita grandes cantidades de territorio. «Le estamos quitando el espacio a la fauna salvaje que en el planeta representa ya solo el 4% de los mamíferos». Y es que no solo le quitamos espacio con el terreno que ocupa el ganado, hay que sumar también los grandes monocultivos de cereal para engordar a estos animales. Frente al 4% del territorio total que ocupan los mamíferos salvajes, la ganadería se encuentra en un 60%. Los seres humanos, por supuesto, ocupamos el 36% restante». Una especie —la nuestra— empeñada en seguir con dietas cárnicas al tiempo que no deja de crecer y se aproxima a los 8 mil millones de humanitxs.

¿Es esto viable en un ecosistema? Marta Tafalla nos explica por qué no: «En los ecosistemas naturales siempre hay más herbívoros que carnívoros, por eso la cadena trófica

es una pirámide. En la base de la cadena están los vegetales, que existen en mayor cantidad. Luego los herbívoros, en una cantidad menor y, por último, los depredadores que son poblaciones más pequeñas». Este sistema es razonable porque consumir carne es, en términos energéticos, más caro. «Es por esto que los depredadores nunca son una plaga, porque necesitan a muchos herbívoros. De forma natural, los depredadores se mantienen en poblaciones pequeñas. En el caso de los seres humanos, tenemos una dieta cárnica incongruente con una población tan elevada».

Y es que para producir un kilo de pollo necesitamos tres veces más tierra que para obtener un kilo de legumbres. En el caso del cerdo, se necesita 9 veces más tierra y con la ternera nos vamos hasta las 32 veces más de extensión de terreno. ¿Tienen sentido entonces las propuestas de ganadería extensiva para cuidar del medio?

«Los ecosistemas se están agotando y con una dieta vegetal los liberaríamos para que se recuperaran

y evitar así el proceso de desertificación que están sufriendo». Y es que no podemos tenerlo todo. Una población de 8 mil millones de personas bien alimentadas no es compatible con una biodiversidad que se conserve a la vez que cuidas al planeta y, con todo ello, seguir comiendo carne. Es imposible. Si quisiéramos una dieta basada en la ganadería extensiva necesitaríamos bajar la población de forma radical.

Con la ganadería extensiva no podemos alimentar a toda la población mundial. Defenderla es una solución local que no aborda un problema mundial. «Precisamente la ganadería intensiva nace para dar carne a toda la población que estaba creciendo a un ritmo elevadísimo. Por eso la ganadería extensiva ocupa una proporción muy pequeña al lado de la industrial, porque en términos relativos está alimentando a muy poca gente». No parece que sea una solución.

Desde el feminismo este debate también se afronta. Movimientos como el de Ganaderas en Red defienden una ganadería extensiva sostenible frente a quienes promueven dietas basadas en vegetales por un lado y a la industria cárnica por otro. La doctora Tafalla se muestra firme al respecto, reivindicando un feminismo que no explote a ningún ser ni ejerza ningún tipo de violencia: «La tentación en el feminismo de reclamar su lugar imitando la forma de dominación de los varones siempre ha estado ahí. Creo que es un error porque entiendo que el feminismo debe renunciar a las prácticas de violencia y crueldad y vivir de otra manera. ¿Qué necesidad hay de imitar esto?» Tafalla nos recuerda también la moda de hace años de las *mujeres torero*, que originó un gran debate dentro del feminismo. Bajo la premisa de que las mujeres pueden hacer cualquier cosa que hagan los hombres, se justificaba la incorporación de ellas a estos espectáculos basados en la sangre y la crueldad. Otros sectores del feminismo declaraban entonces que no se trata de imitar todo lo que los varones hagan, sino de reinventar la manera de vivir y estar en el mundo, en cambiar los valores. Al igual que sucede con las mujeres que son altos cargos militares y dirigen auténticas cacerías contra poblaciones civiles o con las mujeres CEOs de grandes multinacionales que explotan a mujeres que están en el suelo de sus cadenas de producción.

«Para estas ganaderas hay también una alternativa: la agricultura. Las ganaderas provienen en realidad de familias que son ganaderas pero también agricultoras, y esa alternativa laboral está por desarrollar. Hay mucho margen para innovar, para recuperar variedades olvidadas de frutas y hortalizas, para apostar por lo ecológico y de cercanía y bucear en nuevas técnicas».

En este camino sostenible y antiespecista seguro que nos encontraremos. ●

Texto: **Ara C. Oviedo**
Afrofeminista

Ilustración: **Rosa Olagüe García**
www.instagram.com/peligg.rosa

Probablemente si eres un lector blanco, cishetero y que encaja en los cánones básicos de la sociedad europea occidental, nunca te habrás percatado de cómo tu contexto te ha facilitado encontrar y definir tu identidad, tus capacidades u oportunidades gracias a personas, películas, libros o cualquier cosa en la que te hayas visto reflejado. Esto es porque, por suerte, nunca has tenido que vivir en un mundo en el que tu persona es una minoría en comparación a las demás y siempre has podido encontrar a alguien con características e historias similares a las tuyas.

Por raro que parezca, es una situación privilegiada que algunos desgraciadamente no hemos tenido la oportunidad de vivir. La Real Academia Española define *referente* como 'cosa tomada como referencia o modelo de otra'. Los blancos españoles habéis podido encontrar referentes positivos durante toda vuestra historia. Digo referentes positivos porque, vuestras historias, pueden estar protagonizadas por duques, estrellas del cine o aristócratas y a nadie le parecerá nada fuera de lo común. Sin embargo, es un suceso casi milagroso leer o ver la historia de un negro que no sea esclavo, pobre, desdichado, de clase baja o con un coeficiente intelectual bajo. No nos muestran al gitano, negro o asiático en situaciones afortunadas y agradables pero, desde luego, no tienen miedo a transmitir contenidos racistas en series como *La que se avecina*.

Me atrevo a decir que no nos lo muestran porque no se debe a una falta de contenidos sobre las realidades de la gente racializada, o sus capacidades para lograr éxito, sino a una falta de medios que hagan llegar estas historias a nosotros, y ya son décadas e incluso siglos los que llevan viviendo familias negras en este país sin haberlas tenido en cuenta a la hora de representarles como una parte más de la ciudadanía.

Sin embargo, a pesar de que lxs racializadxs tenemos una larga historia de carencia en cuanto a referentes, sí los ha habido internacionales aunque no nos han llegado tan fácilmente, ya que los medios nos mostraban lo menos posible hasta hace muy poco. Hoy en día tenemos la suerte de contar con afroespañolas como Lucía Mbomío, Eva Ruíz, Desirée Bela-Lobedde, o Famous y Nia de *Operación Triunfo*; además de contar con personas afrodescendientes internacionales tales como Viola Davis, Lupita Nyong'o, Beyoncé o Indya Moore (entre muchas otras artistas negras). Sin embargo,

cuando nos alejamos del ámbito de la música y la televisión se nos va haciendo cada vez más difícil encontrar quien se parezca a nosotras y no precisamente por falta de personal. A la hora de buscar referentes en la literatura, tenemos una amplia cantidad de mujeres negras anglosajonas con las que podemos nutrir nuestro intelecto; con novelas, ensayos, poemas y demás, y aunque pueda parecer que no nos falta acceso a estas lecturas, ya que contamos con tremendas escritoras como Toni Morrison o Alice Walker que sí han sido traducidas, lxs hispanohablantes sí carecemos

de traducciones que nos faciliten la lectura pues no debemos suponer que cualquiera tenga un nivel tan alto de inglés como para comprender *Barracoon: The Story of the Last Black Cargo* de Zora Neale Hurston o *The Wife's Tale* de Aida Edemariam.

Parece que todavía, en nuestra sociedad mayoritariamente blanca, no se nos da la importancia que tenemos como ciudadanos que somos y no son conscientes de que al igual que ellos han tenido la suerte de crecer con historias como Harry Potter, nosotrxs también deberíamos poder tener



REFERENTES AFRODESCENDIENTES Y TRADUCCIONES

ES MILAGROSO LEER LA HISTORIA DE UN NEGRO QUE NO SEA ESCLAVO, POBRE O DESDICHADO

fácil acceso a una infinidad de libros cuyos personajes se asemejen más a nosotrxs, pues aunque muchos no lo entiendan, sí hay diferencias sociales y culturales entre blancxs y racializadxs, hasta en los más pequeños detalles de nuestra vida. Esto afecta especialmente a lxs más jóvenes, justo en las edades que más necesitamos referentes, ya que pocos de los libros juveniles dirigidos a jóvenes negrxs están traducidos. Parece ser que, por alguna razón, ven más necesario traducir todos los libros de John Green y no cualquier romance entre dos personas racializadas (que abundan), que nos hagan sentirnos parte del mismo cuento de hadas. Poco a poco vamos teniendo más libros disponibles en español donde se hable de nosotrxs pero, aunque suelen tener el tema racial como tema principal, lo cual esta muy bien, ese no es el único objetivo.

Debemos empezar a ser conscientes de que, a pesar de nuestro color de piel, nuestros orígenes y lo que esto ocasiona en nuestro día a día, nuestra vida no solo se centra en eso. También podemos contar historias de fantasía, amor o humor donde no todo sea lo que hemos sufrido, a cuántos de nosotros han matado y cosas por el estilo. Esto no quiere decir que lo anterior no sea importante, pues tener consciencia de la historia de nuestra comunidad es algo que, tanto nosotrxs como lxs que no se ven directamente afectadxs, no debemos olvidar y sobre lo que no debemos dejar de informarnos. Pero lxs racializadxs no podemos rodearnos solo del dolor y el sufrimiento con el que cargamos desde hace siglos, ya que es una tortura para nuestra salud mental como lo sería para la de cualquier otra persona. Aparte de no dejar de escuchar cómo el mundo en el que vivimos nos rechaza continuamente, nos viene bien contemplar cómo salvamos el mundo de un gran villano o cómo formamos una banda de rap exitosa, para vernos capaces de algo más que de aguantar golpes y palos de todo el mundo.

Al fin y al cabo, para eso sirven los referentes y por eso nosotrxs, que tan pocos hemos tenido, los necesitamos tanto: para poder vernos cualificados para llegar todo lo alto que queramos con cualquier objetivo que nos proponamos. Como con muchas otras situaciones, lxs racializadxs nos hemos cansado de que nos invisibilicen y no nos tengan en cuenta. Ya es hora de que las editoriales españolas sean conscientes de que lxs niñxs y adolescentes racializadxs también existimos desde hace mucho en su mundo y sociedad y nos merecemos historias con las que podamos empatizar realmente con los personajes y sentir que la lectura nos refleja y nos pertenece para no crearnos inseguridades y sentimiento de marginación como llevan haciendo durante tantísimos años. ●

Texto: **Victoria César**

Doctoranda e integrante del grupo de investigación Memoria y Comunicación (MyC), Universidad de Sevilla

Ilustración: **Aurora Tristán**

www.auroratristan.es

Me pregunto hasta qué punto caminamos sobre nuestro pasado sin ser conscientes de la historia de los lugares que, en el presente, habitamos. ¿Deambulamos sobre cementerios sepultados, valga la redundancia? Quizás sea utópico, incluso puede que no tenga un sentido pragmático, aspirar a conocer *todo* lo que ocurrió en un rincón cualquiera del mundo, pero definitivamente podemos —debemos— descubrir, conocer y comprender más de lo que hacemos.

Esta premisa es extrapolable tanto a personas, animales, plantas... y, en general, seres vivos; como a objetos, elementos naturales y artificiales, disciplinas teóricas, etc. Aquí buscamos indagar en la historia de los espacios, los escenarios en los que representamos el devenir histórico, o bien, los lugares que capturan recuerdos significativos para la memoria colectiva; aquellos sitios en los que es posible evocar el pasado y aprender algo *nuevo* sobre quiénes somos.

En el colegio, en el instituto, a veces también en la universidad, nos llevan como estudiantes a lugares «importantes» de nuestro entorno. En mi experiencia, los lugares a visitar han incluido iglesias, museos y edificios de instituciones públicas: como el parque de bomberos de mi pueblo, la base militar de Rota y el Parlamento de Andalucía. Son emplazamientos, sin duda, interesantes, dado que su función social afecta, en mayor o menor medida, a toda la población. No obstante, también la función social de las panaderías afecta considerablemente a toda la población. Desde una humildad sincera, sigo esperando que alguien me explique de forma convincente el sentido en el que el rey de España es más importante que yo.

Las historias de la «gente corriente» rara vez se han considerado dignas de figurar en los libros de texto y las unidades didácticas. Los lugares en los que el colectivo realiza su vida no se encuentran en las guías turísticas. Me cuestiono la legitimidad de las razones para que la realidad sea la que es y no otra; para que el orden establecido sea el de una pequeña élite sostenida en el lujo y la comodidad por la pobreza y el sacrificio endémicos de la mayoría social, gracias a la conformidad de una clase media que, por un par de privilegios superficiales, ofrece su colaboración.

CUANDO LA REALIDAD SOCIAL ES DOLOROSA Y TRAUMÁTICA, EL RECUERDO DE LA RESISTENCIA COLECTIVA SE CONVIERTE EN PRIORIDAD

La historia hegemónica nos habla sobre la relevancia de guerras, revoluciones y líderes. Es un discurso coherente para una jerarquía piramidal basada en la dominación violenta. Pero, quizás, a la gente que estamos *abajo* nos interesa más oír sobre la necesidad de la cotidianidad, sobre cómo construimos, momento a momento y entre todas las personas, como una cadena infinita, el mundo y la vida. Pienso que, para entender de dónde vengo, me resulta más ilustrativa la historia de una esclava sexual que la de un aristócrata. Pero la historia de la esclavitud sexual arroja sombras perturbadoras sobre la historia de la realeza, y se la acalla con silencios y eufemismos.

Este es uno de los grandes obstáculos a los que se enfrenta el movimiento memorialista cuando intenta recuperar

el recuerdo de las víctimas del franquismo. En realidad no se trata de falta de pruebas, sino de que las historias de las muertes de estas personas evidencian el sadismo de un sistema bajo el que (mal)vivimos durante cuarenta años, del que nuestra actual «democracia» es heredera. Son historias incómodas porque nos hacen reflexionar sobre nuestra (falta de) ética social y, lo que es aun más subversivo, nos hacen querer transformar la realidad.

En algunos momentos particulares, en los que la realidad social es —como en el pasado pero de diferente forma— dolorosa y traumática, el recuerdo de la resistencia colectiva se convierte en una prioridad. También es necesario que conozcamos las consecuencias que puede llegar a tener el mantenerse fiel a unos

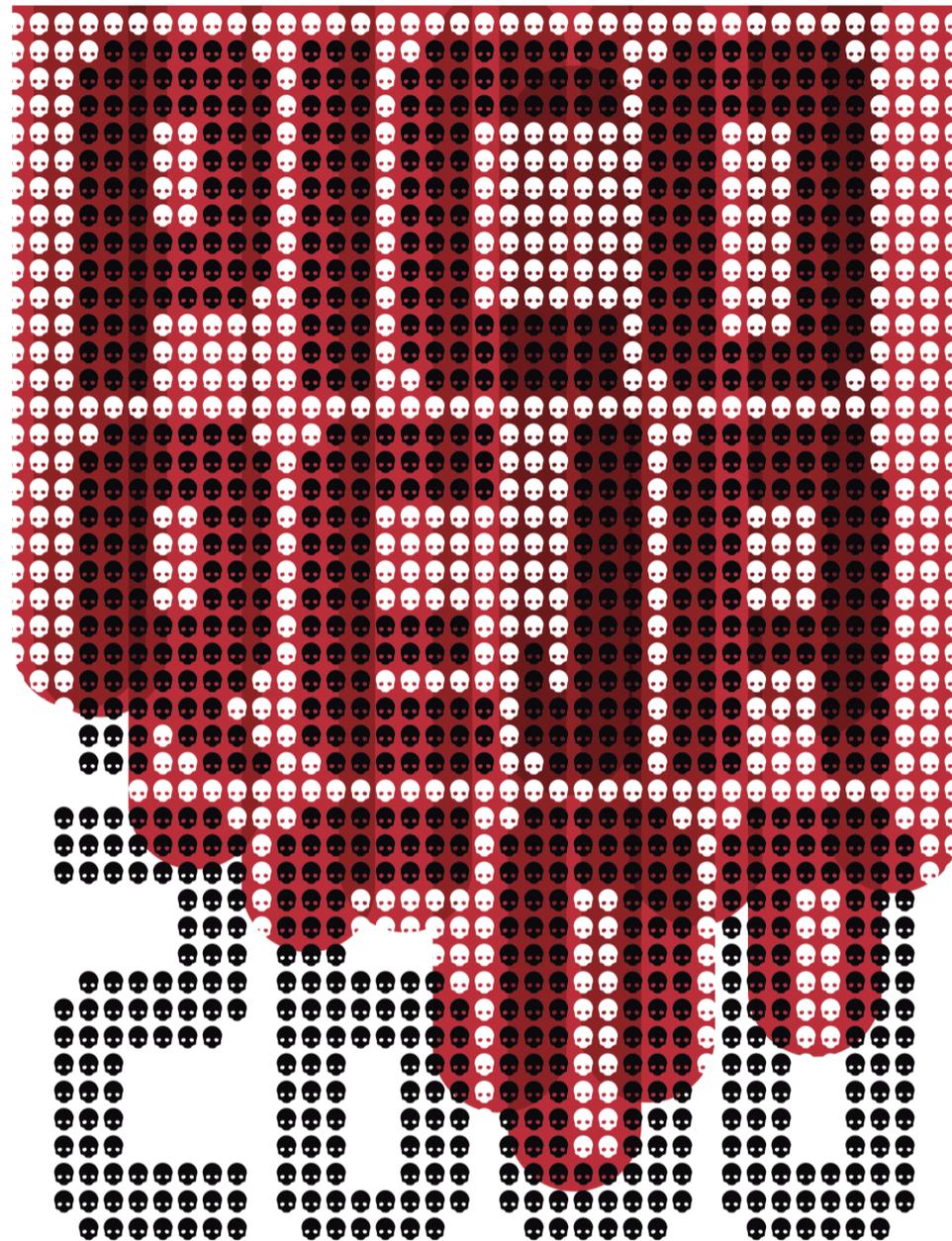
ideales, no para abrazarnos a la cobardía, sino porque, si algunas formas de vivir y pensar resultan tan amenazantes para el autoritarismo como para ser perseguidas sistemáticamente, es probable que esas filosofías sean beneficiosas para las personas *de abajo*.

En los lugares de la memoria histórica residen los recuerdos de la resistencia colectiva. En estos espacios se exponen las huellas de un pasado significativo para el presente. En el cementerio de San Fernando se encuentra la fosa común, entre otras siete, de Pico Reja. Esta era la tumba colectiva que usaba el cementerio de la capital cuando, el 18 de julio de 1936, se declaró el golpe de Estado fascista. Las autoridades eclesiásticas se apresuraron a poner la fosa común al servicio del ejército franquista que, en apenas tres semanas, había inhumado a más de 1 100 víctimas de los crímenes contra la humanidad del franquismo.

En enero de 2020, comenzó su exhumación, aprobada en 2018 y financiada por la Junta de Andalucía, la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Sevilla. En el Laboratorio Municipal se han recogido muestras de ADN de las personas que buscan a sus familiares desaparecidos. El plan para la recuperación e identificación de los restos es de cuatro años, pero los informes señalan, después de un año de trabajo, que posiblemente haya más del doble de víctimas enterradas de las que se esperaba (en julio de 2020, la cifra barajada rondaba las 2 600 personas).

Una vez que la exhumación de Pico Reja esté completa: ¿qué será de este lugar de la memoria? ¿Qué queda de un escenario tras su derrumbe? En Sevilla tenemos el caso de un campo de concentración franquista (de los, al menos, 53 que hubo en Andalucía), situado entre lo que hoy conocemos como Los Remedios y Triana (se cree que en la calle Virgen de Fátima). Por el campo de Los Remedios pasaron, entre 1937 y 1939, como mínimo, medio millar de personas prisioneras, cuyos relatos fueron sentenciados, también, al olvido.

Sin embargo, el recuerdo colectivo del campo de Los Remedios persiste. A pesar de que no quede rastro tangible de sus instalaciones, sabemos de su existencia. Y esto se debe a que el espíritu de la resistencia colectiva, que, más de 80 años después, necesitamos evocar, sigue viviendo allí. Por lo tanto, los lugares también cuentan con una esfera simbólica, de modo que, cuando perdamos la esperanza y agotemos nuestras fuerzas, cuando necesitemos el ejemplo de la lucha de nuestros antepasados, siempre podemos viajar, utilizando la imaginación histórica, a los refugios que nos ofrece la memoria colectiva. ●



LA ANDALUCÍA SOLIDARIA

NUESTRA MEMORIA DE LA JAMAHIRIYA

ENTRE ANDALUCÍA Y LOS PUEBLOS DEL SUR DEL MEDITERRÁNEO HA EXISTIDO HISTÓRICAMENTE UN VÍNCULO, MÁS O MENOS ESTRECHO, QUE HA SIDO BORRADO DE NUESTRA MEMORIA COLECTIVA POR AÑOS DE OLVIDO Y FALTA DE RECONOCIMIENTO. EN ESTE ARTÍCULO NOS VAMOS A CENTRAR EN LA RELACIÓN QUE SE PRODUJO ENTRE LIBIA Y ANDALUCÍA FRUTO DE UNA SERIE DE VIAJES Y BRIGADAS DE SOLIDARIDAD EN LA DÉCADA DE 1980. ACOMPÁÑANOS A RESCATAR LA MEMORIA ANDALUZA DE LA JAMAHIRIYA.



Texto:

Sergio Almisas · Lumbre

Luchando por Andalucía desde el activismo y las ideas

Ilustración:

Ana Belen García Castro

www.instagram.com/anaoheron/

Es innegable que Andalucía tiene una vinculación y proyección mediterránea y africana que la ha caracterizado desde los albores de la historia. Dejando de lado cierto pensamiento dominante que trata de ofrecer una imagen exótica y *oriental* de nuestra tierra, y que ha acompañado a las ideas más reaccionarias sobre Andalucía (como el ideal vegetativo de Ortega y Gasset), nuestros vínculos con el Próximo Oriente y con África a través de la autopista que supone el Mediterráneo son más que evidentes. Nuestra tierra es parte de una misma región mediterránea, fruto del contacto con otros pueblos con los que siempre hemos estado volcados a la mezcla y la relación.

No obstante, es igualmente imposible no admitir que nuestra relación con dichos países ha sido profundamente contradictoria y sujeta a los avatares políticos de cada momento. Por ejemplo, en la época de al-Ándalus, éramos una región plenamente central e integrada en los vínculos sociales, comerciales, culturales y políticos que se desarrollaban en todo el arco que recorre desde la península ibérica hasta el Mediterráneo oriental, pasando por el norte de África. No obstante, tras el siglo XV, se inicia un largo proceso que comenzó con la definitiva conquista de al-Ándalus, caracterizado por las relaciones políticas de tipo colonialistas, racistas y eurocéntricas. Así, el pensamiento supremacista europeo y nacionalista español insiste en construir una frontera económica y religiosa en el Mediterráneo, entre el mundo *civilizado* y rico europeo, y el «bárbaro» y pobre africano y asiático. La fortificación de nuestra frontera natural, estigmatizando y criminalizando a nuestros pueblos vecinos del sur, es solo su última manifestación. Este pensamiento hegemónico adquiere sus mayores cotas de hipocresía cuando no solo nos arrastran a que seamos insensibles con el sufrimiento, la muerte, el bloqueo económico o las agresiones militares a países como Siria, el Líbano, Palestina o Libia, sino que lo justifican en nombre de la democracia y los derechos humanos.

Y es que, debemos ser conscientes que el Mediterráneo juega hoy en día un papel fundamental en la geopolítica mundial. En concreto, se está librando una guerra económica, cultural

y militar que enfrenta, de un lado, a las potencias occidentales capitalistas, antiguas metrópolis de las colonias, y EEUU, que intentan controlar el acceso a materias primas, a rutas comerciales y a mercados; y del otro, a los pueblos que intentan defender su soberanía.

Volviendo a Andalucía, tenemos que señalar que esa relación contradictoria con el resto de los países mediterráneos nos sitúa hoy como parte de un país imperialista que, no solo posee una larga tradición colonial, sino que apoya y alienta dichas guerras, como ocurrió en el caso libio. Y que ha permitido que tengamos dos bases militares de la OTAN en Rota y Morón, concebidas por EEUU como puntos de control del Mediterráneo, desde donde se han coordinado y lanzado ataques contra la soberanía de otros países vecinos.

No obstante, las resistencias de sectores de nuestro pueblo a esta situación de Andalucía como punta de lanza del imperialismo han sido también numerosas. Desde las luchas y denuncias de la guerra colonial en Marruecos a comienzos del siglo XX, de las que recientemente se ha rescatado las de la linense Anita Carrillo, que llamaba a declarar la «Guerra a la guerra»; pasando por las protestas de los movimientos pacifistas, ecologistas, antimilitaristas, pero también andalucistas, comunistas y anarquistas contra las bases de Rota y Morón; hasta el movimiento antiimperialista o los grupos de apoyo al pueblo palestino o saharauí, de plena actualidad. Son muchas más las experiencias y movimientos que engrosan esta larga sucesión de resistencias al imperialismo y de solidaridad internacional, la mayoría de las cuales aún están por rescatar de nuestra memoria colectiva.

Como hemos adelantado, en este artículo nos vamos a centrar en un acontecimiento pasado por alto, olvidado, pero que supuso el establecimiento de un contacto relativamente estrecho durante varios años de sectores del movimiento andaluz (y andalucista) con la *Jamahiriyah*, o Libia de Gadafi.

Hace más de 35 años, jornaleras y jornaleros andaluces del Sindicato de Obreras/os del Campo (SOC), del Frente Cultural del SOC, militantes de izquierda, estudiantes e intelectuales, se embarcaron en una sucesión de brigadas de solidaridad internacionalista a Libia. Brigadas contra el desierto y por la solidaridad; contra las calumnias y por la verdad. Este grupo de andaluces y andaluzas fueron testigos de primera mano de cómo se escribía la historia del nuevo país libio. Pero ¿qué los había llevado a emprender este viaje? ¿Qué Libia conocieron?

“
ES FUNDAMENTAL RESCATAR DE NUESTRA MEMORIA LAS RESISTENCIAS AL IMPERIALISMO Y LAS EXPERIENCIAS DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

“
LIBIA SE ENCONTRABA INMERSA EN UN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UN PAÍS SOBERANO, SOCIALISTA Y ANTIMPERIALISTA, ROMPIENDO CON SU YUGO COLONIAL

Buscar las respuestas a estas preguntas fue el motivo del proyecto de documental recientemente estrenado en Alcances, el Festival de Cine Documental de Cádiz. Más de cuatro años de investigación, inmersión en archivos y entrevistas nos han permitido rescatar estos acontecimientos. Así nace el documental *Libia verde. Memoria andaluza de la Jamahiriyah*, que ha sido realizado colectivamente y sin ningún tipo de financiación, por el colectivo de Historia Social Lumbre, de la mano del realizador Patricio Musalem y otras y otros compañeros de las artes visuales, como Antonio Pareja, Zora Moreno, Jordan T. Caylor o Calde Ramírez, que nos han acompañado durante este periplo. En él planteamos una reflexión sobre la solidaridad internacionalista, la memoria histórica andaluza y la denuncia de las agresiones imperialistas, en el caso concreto del país libio.

A partir de 1969, Libia rompe con su realidad neocolonial, que provocaba que hasta entonces estuviese bajo la tutela económica y militar de Gran Bretaña y los EEUU y con sus tierras más fértiles ocupadas por los antiguos colonizadores italianos. Bajo el mando de los llamados oficiales libres, y en pleno auge de los movimientos socialistas y nacionalistas árabes, se produce el derrocamiento de la monarquía y se proclama la República Árabe Libia. Es entonces cuando se inicia un proceso de construcción de un nuevo país encaminado a controlar todos sus recursos y revertirlos para su propio beneficio. Un país soberano que rompe con el imperialismo y comienza a nacionalizar su principal recurso: el petróleo. Esta nueva Libia se convierte en 1977, bajo el liderazgo de Gadafi, en la *Jamahiriyah* Árabe Libia Popular Socialista, profundizando en las políticas sociales y económicas socialistas, a través de las cuales lograron crear un sistema público de salud y educación, abordar los derechos de las mujeres, realizar una reforma agraria que repartió las tierras entre la población libia, crear una renta básica universal, e iniciar diversos proyectos de infraestructuras que pretendía modernizar un país que se encontraba entre los más desfavorecidos de todo el continente. Además, se configuró todo un sistema de asambleas populares para la toma de decisiones en el nuevo país.

En unos años caracterizados por la derrota de los países árabes frente a Israel y la desaparición del nasserismo político, Libia y Gadafi se convirtieron en un ejemplo de alternativa en el mundo árabe y en el continente africano como país soberano y desarrollado, no dependiente del Occidente capitalista y totalmente enfrentado al imperialismo, lo que dio lugar a su apoyo a diversos movimientos populares y de lucha armada en todo el mundo. Asimismo, a comienzos de

la década de 1980, alentó un movimiento por la paz en el Mediterráneo en el que hubo contactos con organizaciones andaluzas. Toda esta realidad provocó la enemistad de EEUU, quienes llegaron a bombardear el país en 1986, para posteriormente iniciar un largo y criminal bloqueo económico en la década de 1990.

Diversas expresiones políticas y sindicales andaluzas (y andalucistas) fueron testigos directos de esta Libia Verde. Distintos viajes y brigadas de colectivos andaluces estuvieron en la *Jamahiriyah*, ya sea para conocer el proyecto del nuevo país, para defender su soberanía frente a las agresiones occidentales o para establecer lazos entre países pertenecientes a un mismo ámbito de influencia. De todas ellas, en nuestro documental hemos decidido narrar los viajes que organizó el SOC a lo largo de la década de 1980, bajo la coordinación de su entonces secretario general, Francisco Casero. No obstante, existen otras anteriores, como fueron los acercamientos del PSA y de Rojas Marcos en 1978, cuando la *Jamahiriyah* era un joven país en pleno proceso de construcción. Y otras posteriores, como fueron los viajes que a lo largo de la década de 1990 se organizaron para apoyar al país en un momento en que Libia era sometido a un criminal bloqueo económico por parte de EEUU y sus aliados occidentales.

A través de la narración de estas brigadas y de los testimonios de sus integrantes, no solo podremos conocer mejor esa Libia Verde, sino también conocernos a nosotras mismas. Así, el documental aborda cómo se gestaron y organizaron dichos viajes y cuál era la realidad del país libio que nuestras protagonistas vieron; una Libia desconocida, criminalizada y recientemente destruida. Pero además, también nos permite acercarnos a la Andalucía de la Transición, a los integrantes de algunas de sus organizaciones más combativas, que estaban en primera línea de la lucha por los derechos de las mujeres, por el reparto de la tierra, por la soberanía andaluza y por la solidaridad internacionalista. Pero también, que sentarán las bases de los movimientos sociales y políticos que llegan hasta nuestro presente, como pueda ser el andalucismo, el sindicalismo de clase, el movimiento ecologista y pacifista, la lucha por los derechos humanos, el feminismo, la solidaridad con Palestina o el movimiento antimperialista. Desde la producción colectiva de este documental hemos considerado que es fundamental rescatar estos valores y estas experiencias de vida, reconocernos en esa historia de lucha que llega hasta el presente y nos desborda.

Y nos hace asumir las responsabilidades políticas ante el mundo que hemos heredado. Ya hemos expuesto cómo existe una memoria andaluza

del sistema político que llegó a brindar a Libia los mayores niveles de calidad de vida de todo el continente en la década de 1990, la *Jamahiriyah*, y que hoy debemos alentar por rescatarlo y ponerlo en valor. Más aún, cuando hace apenas 10 años fuimos testigos del horrible final de dicho país, cuando la agresión occidental se ensañó con Libia en el año 2011. Entonces, la OTAN y la ONU intervinieron para derrocar a Gadafi, en ayuda de una supuesta oposición democrática que posteriormente se ha demostrado que no existía. Con el apoyo del Estado español, las grandes potencias imperialistas sumieron al país en una guerra civil, introduciendo mercenarios *yihadistas*, destruyendo el sistema social libio, sus infraestructuras y los mecanismos de redistribución de la riqueza, así como fomentando la división política de Libia para poder explotar mejor su petróleo y recursos naturales, generando incluso un mercado de esclavos que escandalizó al mundo entero. Actualmente, Libia sigue en guerra, siendo un país fragmentado y donde diversas potencias pugnan por controlar sus recursos. Y no podemos permanecer impasibles.

Es fundamental, si queremos que el Mediterráneo sea un espacio de paz y fraternidad entre pueblos, que rescatemos la memoria histórica de los movimientos solidarios andaluces con los países agredidos por el imperialismo, y que tomemos ese ejemplo y lo convirtamos hoy en guía de nuestra acción política. Que declaremos, como diría Ana Carrillo, la Guerra a la guerra, máxime cuando esta empieza en nuestra propia tierra (tanto materialmente, como por los intereses que la motivan) y agrede y desestabiliza a nuestros países vecinos. Por nuestra situación geográfica, nuestra historia y nuestra responsabilidad como pueblo, no podemos permanecer al margen de los conflictos que se suceden en nuestro entorno más cercano. Sin este compromiso, sin la solidaridad internacionalista, no habrá fórmula posible que permita conquistar la soberanía y la libertad para Andalucía, los pueblos y la Humanidad. ●

Texto:

Pablo García Bachiller

Arquitecto de La Línea de la Concepción, afincado en Madrid desde 2010, ha colaborado en los últimos años, como uno más, en diversos centros sociales autogestionados

Ilustración:

Alba Gallardo

[instagram.com/campos.amarillos](https://www.instagram.com/campos.amarillos)

El desalojo del Espacio Vecinal de Arganzuela (EVA) en Madrid pone en evidencia una dualidad muy sencilla: la política de tierra quemada del Ayuntamiento de Almeida frente a los centros sociales, las asociaciones vecinales y cualquier atisbo de espacio o estructura de organización fuera del marco de la ciudad-mercado. Esta dualidad polarizante derecha política/comunes urbanos podría parecer obvia, pero no ha sido así siempre en la ciudad de Madrid; hemos visto a Gallardón y a Manzano ceder espacio a asociaciones vecinales e incluso a centros sociales okupados.

El verdadero cambio en las inercias de relación entre lo comunitario y lo municipal tuvo lugar en Madrid durante el mandato de Manuela Carmena, que se empeñó junto con las diversas facciones de la izquierda que la acompañaron en la locura de gobernar la ciudad renegando de su programa político y de las bases que impulsaron la candidatura, en las que los diferentes tejidos comunitarios se volcaron en gran medida. Las timoratas cesiones de la pasada legislatura y la negación de un estatuto propio para los centros sociales son una explicación fundamental de la historia reciente de estos espacios. Para colmo de desinformación, se suele nombrar a estos espacios «los espacios de Carmena». Curioso, fueron y son de los pocos lugares desde los que se ha hecho oposición al urbanismo neoliberal de los ayuntamientos de Madrid de ayer, de hoy y de siempre.

Así pues, la explicación política del ciclo de desalojos de espacios cedidos y okupados en Madrid durante el *Almeidato* se encuentra en la polarización de todo de hoy y en la emergencia fascista en las instituciones, pero no solo. También se encuentra en la instrumentalización y posterior abandono de estas experiencias por parte de eso que se llamó *municipalismo* en Madrid.

Al desaparecer espacios como EVA o La Ingobernable no desaparecen las comunidades que los impulsan, sostienen y cuidan. Sigue latiendo en los barrios la necesidad de espacios para la vida que les niega el urbanismo «democrático» de la ciudad europea contemporánea, que privatiza cada vez más servicios públicos y que preserva el vacío urbano como bien escaso para futuros momentos de emergencia especulativa. Vivir y sobrevivir en la ciudad es cada vez más



MADRID 2021 REMONTANDO LO COMÚN

difícil y más precario para muchas personas. Vemos en estos meses que el capitalismo despliega sus estrategias pandémicas y que derechos como el alimento, el aire, el agua, la comida y el techo están cada vez más cuestionados, aun considerándolos formalmente fundamentales. El derecho a la ciudad y al territorio cobran un sentido especial en los tiempos que corren, el deseo de juntarse se torna en necesidad de organizarse de formas diversas en los territorios urbanos y, sin duda, buscará formas de expresión en los repertorios y en la imaginación radical posible ante las múltiples realidades urbanas de una ciudad que se permite cortar el suministro eléctrico en la Cañada Real en los meses más fríos que ha conocido nadie por aquí, que especula con el suelo público allá donde hay posibilidad, que desahucia y que golpea sin cesar a cada forma de denuncia o de lucha.

La característica desigualdad socioeconómica entre los barrios de Madrid se acrecienta, al tiempo que las luchas urbanas y la organización popular busca formas de reinventarse y de afrontar nuevos retos. Multiplicidad de repertorios de acción y de posibilidad de análisis, pero también intentos metropolitanos de estructuras de apoyo mutuo y enunciación colectiva. Así muchos espacios (okupas, alquilados, cedidos, incluso otros) mantienen conversaciones en la actual REMA (Red de Espacios Madrileños Autogestionados) con el deseo de reencender la mecha y la práctica cotidiana del entendimiento y el respeto a prácticas no alineadas. Federaciones de deseos y necesidades, apoyo en convocatorias de cada espacio y entendimiento entre prácticas y retóricas diversas son los mimbres de una resistencia popular en tiempos difíciles, también en lo que al territorio se refiere.

“
AL DESAPARECER ESPACIOS COMO LA INGOBERNABLE, NO DESAPARECEN LAS COMUNIDADES QUE LOS IMPULSAN

Volviendo a EVA, ha sido un espacio intensamente usado, muy disfrutado, que ha servido de cobijo a innumerables acciones y eventos de todo tipo, muy conectados con la realidad del barrio y del distrito que les rodea, pero también con prácticas metropolitanas que lo han convertido en un referente para gente de toda la ciudad. Esta intensidad afectiva se hizo bien visible en la manifestación que precedió a su desalojo; masiva, alegre y diversa. No en vano el proceso es más antiguo que el espacio y que el *carmenismo*. Surge con el desalojo de La Traba, un CSO (Centro Social Okupado) de larga trayectoria que contaba con un descomunal espacio en Arganzuela. La conversación abierta entre personas vinculadas a La Traba, a organizaciones vecinales, sociales, culturales, etc., es la chispa constituyente del proceso que reclamaba, y reclama, la totalidad del mercado de frutas y verduras de Legazpi. El mercado queda ahora, de nuevo, totalmente abandonado y destruido por la piqueta municipal que demolió todos sus cerramientos al tiempo que lo considera, ironías de la nueva vieja política, patrimonio.

La posibilidad de desarrollo de centros sociales autogestionados en Madrid está muy limitada a día de hoy. Sigue la incógnita de si surgirá un nuevo ciclo de *okupaciones* y si perdurarán. También de si aparecerán nuevos repertorios de acción. Ha habido otros periodos de dificultades en las últimas décadas, periodos de desalojos encadenados y decaimiento de las prácticas. La ciudad no es ni será la misma, algunas cosas serán diferentes, más difíciles; otras parecen nunca cambiar.

Se respira solidaridad entre espacios en esta época extraña de desalojos y pandemia; puede que la acogida a la gira zapatista de 2021, las redes de solidaridad ante la pobreza y la precariedad, o simplemente la emergencia de la primavera sirvan para tejer redes y apoyo mutuo. Puede que saque del centro de los imaginarios al infierno *faccional* de la política parlamentaria y deje espacio para la imaginación y para una nueva materialidad. El reconocimiento de la diversidad en este ámbito, entre los centros, es importante y viene de una década de aproximaciones, planteamientos en común. La fragilidad que nos atraviesa no es hegemónica, es solamente el camino por andar.

Madrid es un espacio de deseo para personas que venimos de otros territorios. El trabajo es uno de los motivos, pero no el único. El carácter de ciudad abierta y de acogida es real para muchas personas. Ese carácter necesita territorio y en ese equilibrio podremos medir la resiliencia de las prácticas y de las comunidades, que tienen mucho por hacer e inventar. ●

Texto: **Robert Kozma**

Científico y activista político

Ilustración: **Rocío O**

www.instagram.com/r.o____r.o/

La prolongada pandemia debida a la covid19 ha revelado la verdadera naturaleza del régimen político en Serbia: su incompetencia e irresponsabilidad para brindar a la ciudadanía unos servicios públicos adecuados, al tiempo que ha puesto todos los recursos públicos al servicio de un objetivo, asegurarse las próximas elecciones presidenciales a principios de 2022.

Hace menos de un año, el Gobierno de coalición del presidente, Aleksandar Vučić, y su Partido Progresista Serbia, declaró el Estado de Emergencia y el toque de queda de manera ilegal e inconstitucional con la intención de controlar la pandemia. Tenían a su disposición instrumentos legales para asegurar el buen funcionamiento del Estado y de los servicios públicos, especialmente del sistema de salud. Sin embargo, impusieron unas medidas que debían ser el último recurso. Pronto las comparencias del presidente, el primer ministro y el llamado equipo de crisis se convirtieron en acusaciones, se culpaba a la ciudadanía del aumento de contagios porque no respetaban las medidas impuestas. El Gobierno anunció que no se consideraría responsable de un eventual colapso del sistema sanitario.

El Estado de Emergencia se usó indebidamente para lograr un control aún más fuerte sobre el panorama mediático, el cual ya se caracterizaba por enormes interferencias (directas e indirectas) de los partidos gobernantes en las políticas editoriales de los medios públicos y privados. La mayoría de los medios privados en Serbia se han olvidado de los principios del periodismo independiente para garantizar beneficios económicos a través de publicidad pagada por el Estado. En Serbia existen pocos ejemplos de periodismo independiente y con un alcance bastante limitado.

En 2020, *Freedom House* declaró a Serbia como un país solo parcialmente libre. El deterioro de la democracia ha sido una tendencia gradual desde 2012, cuando el actual Gobierno neo-conservador llegó al poder. Durante los últimos años, académicos nacionales e internacionales han aplicado una terminología diversa para describir la situación: «fachada democrática», «autoritarismo electoral», «régimen híbrido» y similares.

Todos coinciden en la identificación de los problemas: el uso indebido de los recursos públicos para la campaña electoral permanente del Gobierno;

LA GESTIÓN DE LA COVID19 EN SERBIA

PANDEMIA Y POPULISMO AUTORITARIO



“
EL ESTADO DE EMERGENCIA SE USÓ PARA LOGRAR UN CONTROL AÚN MÁS FUERTE

la presión constante sobre la plantilla de gobiernos locales, instituciones públicas y compañías participadas por el Gobierno cuyos trabajadores deben votar por los partidos gobernantes para conservar el empleo; la exclusión del pluralismo y la representación equitativa de los actores políticos y sociales en los medios de comunicación; el control del poder ejecutivo sobre la Fiscalía, el Poder Judicial y varias instituciones reguladoras independientes; y, en el caso de que la victoria electoral esté en peligro

para el régimen, la intimidación a la oposición y sus votantes a través de amigos criminales.

¿Qué esperaba la ciudadanía en el último año? Quería un sistema de salud solvente, capaz de soportar la presión de la pandemia, y medidas de apoyo económico que permitieran quedarse en casa. Quería una solución creativa para el falso dilema de «salvar la salud o la economía», como si ambos no estuvieran relacionados. En cambio, el Estado respondió declarando un Estado de Emergencia, que no evitó

ni el alto número de personas contagiadas de covid19 ni las altas cifras de personal sanitario que enfermó o falleció. Además, las ayudas económicas llegaron tarde y se limitaron a un desembolso único de 100 euros a todos los ciudadanos adultos, sin importar sus condiciones socioeconómicas. Estas medidas no ayudaron de manera efectiva a los más vulnerables que, a menudo, ni siquiera están identificados.

A mediados de mayo de 2020, el Estado declaró «la victoria sobre la pandemia». Se revocaron todas las medidas adoptadas e incluso se permitieron partidos de fútbol con público con el objetivo de escenificar la vuelta a la normalidad. El Gobierno organizó rápidamente elecciones parlamentarias, que los partidos de oposición boicotearon debido a irregularidades constantes. Esto resultó en un parlamento que solo representa a la coalición gobernante. Al mismo tiempo, las elecciones provocaron un aumento del contagio entre la población.

Después de la constitución del nuevo gobierno, se decretó un segundo confinamiento y el portal de medios independiente *Balkan Investigative Reporting Network* publicó un informe demostrando que el Gobierno había mentido y manipulado las estadísticas oficiales de fallecidos. La ciudadanía se rebeló y llevó su ira a las calles. Reclamaban la verdad y unos servicios adecuados. En cambio, se enfrentaron a la brutalidad policial y la represión. Durante una semana, las calles de Belgrado y otras ciudades se convirtieron en una zona de guerra. Por primera vez desde que asumió el poder hace 8 años, el Gobierno recurría a un aparato represivo estatal y policial y pidió ayuda a criminales para que se ocuparan de los ciudadanos en la calle.

Actualmente, todavía estamos luchando contra la pandemia, que supuestamente ya habíamos contenido con éxito, teniendo aún un alto número de contagios. El presidente y su Gobierno están apostando todo a una carta: la rápida vacunación de la ciudadanía. Su actitud se resume en: «no nos pregunte cuánto cuesta, no nos pregunte si Serbia está en el programa de pruebas de vacunación», pero el resultado es que Serbia se encuentra entre los países europeos que tienen el mayor número de dosis por población.

Parece que el régimen considera la vacunación como la solución mágica para una campaña preelectoral exitosa que los impulse en las presidenciales de 2022. Además, la vacunación funciona como una cortina de humo para cualquier pregunta sobre la naturaleza del régimen, la deteriorada economía y los derechos humanos y el bienestar socioeconómico de la ciudadanía. ●

SIEMPRE HE PENSADO QUE UNA O UN ANTROPÓLOGO PODRÍA RECONSTRUIR UNA LÍNEA TEMPORAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE UNA ZONA MIRANDO EN EL CAJÓN DE LAS CAMISetas DE CUALQUIER ACTIVISTA O SIMPATIZANTE. OS DIGO LA MÍA, PODÉIS JUGAR A ORDENARLA: LA CALLE ES DE TODXS, MAYDAY, INDYMEDIA ESTRECHO, LA HUELGA, VARIAS DE CASAS VIEJAS (INCLUYENDO LA EDICIÓN DE CULTO CON LAS LETRAS EN JAPONÉS), ANDANZA, A FAVOR DEL PARTO RESPETADO, DE MUJERES DECIDEN, LIBRE MEETING, HACKMEETINGS... YOU NAME IT.

EL HÍGADO POR LA CAUSA

Texto: **La Maca**
Equipo de EL TOPO

Ilustración: **Virginia Filardi**
www.instagram.com/virginia_filardi/

Otro indicador de solidaridad con las causas sociales es el diámetro de la barriga cervicera. Nuestros movimientos tienen un repertorio de recursos muy limitado a la hora de financiarse: la venta de camisetas, chapas y, por supuesto, las barras de los eventos. Que las multas del Estado lleven años pagándose con el hígado de las encausadas es *pa mirárselo*.

La cuestión de la parte económica de la autogestión es un debate que se repite a lo largo de los años en el seno de los movimientos sociales o, más bien, mini debates en los que se entremezclan varios nudos: cómo nos financiamos; qué trabajos se remuneran; dónde está la frontera entre activismo y trabajo; qué hacemos con las ayudas y subvenciones; ¿se pueden usar los espacios comunes para proyectos de lucro personales?; ¿podemos funcionar como si estuviéramos fuera del capitalismo? Cada una de estas preguntas tiene bastante tela que cortar, pero, además, todas se entrelazan en una maraña. La relación de los movimientos sociales con el dinero es, cuanto menos, conflictiva.

Este artículo no pretende ser un estado de la cuestión exhaustivo, además de por falta de tiempo de la que escribe, por la poca sistematización de experiencias y debates que existe al respecto y, por tanto, por la escasa teoría generada. Los procesos de recogida de información que hacen los movimientos sociales de sus experiencias y debates (o la falta de sistematización cuando se hacen) suponen una piedra con la que nos tropezamos una y otra vez, tanto en la práctica, manteniendo los mismos debates de colectivo en colectivo y de generación en generación, como en la teoría, resultando difícil hacer reflexiones que engloben la complejidad que intentamos abarcar o estudios con bases que se sostengan. Por tanto, nos vamos a centrar en hacer un repaso de los principales debates sobre este tema que he ido recogiendo de mi experiencia en diferentes colectivos a lo largo de los años y las conversaciones sobre estos temas. Como preámbulo, cuando hablamos de movimientos sociales y dineros se me viene a la cabeza una reflexión que se hizo en un grupo de discusión feminista. Desde el feminismo se dice que a las mujeres nos produce recelo y pudor nombrar el dinero, ponerle precio a nuestro trabajo, introducir lo monetario en diferentes situaciones. Es fácilmente entendible dado que el capitalismo patriarcal se construye sobre el trabajo gratuito de las mujeres. Desde otro lugar, los movimientos sociales repiten algunos patrones de este comportamiento, no porque su trabajo esté invisibilizado, sino porque asumimos que meter el dinero en la ecuación

es caer en las garras del capitalismo. Se buscan alternativas que intentan evitar el intercambio de dinero: trueques, bancos de tiempo... pero hay cuestiones donde el dinero es necesario, sobre todo para las multas y el pago de bienes como alquileres o, yo qué sé, cerveza.

Aunque pueda parecer que el pago de multas es algo anecdótico dentro de la economía de los movimientos sociales, por desgracia, suele convertirse en un elemento central de la misma, debido al progresivo aumento de la represión. El impago de las multas ha sido una estrategia que se ha propuesto desde ciertos sectores, negándose a financiar al Estado represor con el dinero que los movimientos podrían dedicar a iniciativas que se encaminen a destruir a este Estado. Sin embargo, no todo el mundo puede asumir declararse insolvente o vivir con embargos de por vida, ya que en la práctica te lanza a una vida sin bancos, cuentas a tu nombre, expulsión de trabajos en el sector público... lo cual estaría bien, si fuera por decisión propia. Numerosas circunstancias personales hacen que esto no sea siempre posible o que muchas no quieran cerrarse puertas por un tiempo indeterminado.

Bajo la misma lógica, podemos escapar del pago de un espacio mediante la okupación del mismo, lo que a la par nos permite denunciar la especulación salvaje que sufren nuestros barrios. Esta opción se encuentra, a veces, con el desgaste que pueden sufrir los proyectos pero, sobre todo, con la creciente ola de desalojos preventivos que han conseguido que hoy en Sevilla, no exista un solo centro social okupado al que acudir.

Siguiendo con la línea de huida de la materialidad de los dineros, podemos plantear la compra de productos alternativos de colectivos afines buscando trueques, aunque esto no siempre es posible.

Mucha más fuerza ha tomado la apuesta por la economía social, es decir, aquella que se organiza bajo principios de participación, cooperación y compromiso con la comunidad. Ahí hay de *to*: desde las pequeñas cooperativas ancladas a un barrio, hasta propuestas de mayor envergadura como, por ejemplo, Som Energia; pero desde ciertos ámbitos se sigue viendo como una opción *soft* en la lucha anticapitalista. Quizás la profundización de estas prácticas necesita darle una patada a las estructuras que organizan la vida cotidiana dentro del sistema capitalista: cooperativas de vivienda, procesos colectivos de generación de empleo, recuperación de espacios productivos desde lo común... y que estas experiencias dejen de funcionar como islas y se interconecten y, por supuesto, se multipliquen.

El esfuerzo consciente por salirse de la esfera clásica de la economía basada únicamente en el intercambio monetario nos deja varias preguntas: ¿es viable profundizar en este camino?, ¿se agota en algún punto donde ya no nos deja avanzar más sin tener que destruir algo? Pero, sobre todo,

es necesario preguntarse si es posible que estos proyectos sean replicables y puedan extenderse o si, por el contrario, solo pueden darse en las circunstancias concretas que los han visto nacer.

El tema del trabajo y el activismo es otra relación tormentosa que da para culebrón. El rechazo a las actividades productivas dentro de proyectos comunes ha sido una constante en muchos colectivos e incluso se siguen teniendo sensaciones encontradas ante el pago por un trabajo que proviene del activismo o que de alguna manera esté vinculado a él. Prueba de ello son las numerosas críticas que se vierten sobre activistas que cobran por sus charlas o intentan sacar dinero de sus experiencias militantes. Quizás hoy comience a estar más normalizado, sobre todo, en los casos en los que se vincula al movimiento cooperativista como el caso de Can Batlló, recuperado por las vecinas y, en cuyo amplísimo espacio, se integran proyectos de artesanos como la cooperativa Fusteria Can Batlló. De nuevo, se nos quedan colgando algunas preguntas, como pelusillas en la escoba cuando barremos tras el debate, ¿es siempre fácil distinguir entre militancia y trabajo? y, aun en el caso de hacerlo, ¿es requisito indispensable para que una actividad sea considerada activismo o militancia que no esté remunerada?

Esta relación atormentada saca a la luz uno de los principales conflictos con los que se encuentran numerosos proyectos una vez que han pasado su fase inicial de subidón: la falta de estrategias para compatibilizar la militancia con las vidas precarias. La mayoría de los proyectos son inestables y dependen del trabajo militante, sin embargo, muchos de sus miembros se agotan a lo largo de la vida del proyecto o tienen que limitar su nivel de implicación porque necesitan dedicar gran parte de su tiempo a un trabajo que les permita acceder a ingresos.

La lista de proyectos imprescindibles que se quedaron por el camino porque las espaldas que los sostenían simplemente se agotaron es enorme. Y es que la militancia es difícil de mantener a largo plazo si no tienes colchones por otro lado, porque no genera ingresos, genera gastos. Invertimos tiempo, trabajo y, a veces, dinero. Y, como en un círculo por el que paseamos eternamente, volvemos a una pregunta conocida: ¿cómo se mantienen estos proyectos de 10 a 15 años vista? Desde luego, no haciendo camisetas que nosotras mismas nos compramos.

La búsqueda de una fuente de ingresos estables para los proyectos nos lleva a otro debate enconado en muchos movimientos sociales, la construcción de lo común con aportaciones de lo público y lo privado. Hablando en plata, el «temita» de las subvenciones ya provengan de instituciones públicas o privadas.

Podemos resumir destacando dos extremos básicos desde los más «puros» a los más «abiertos» y, en medio, la infinita

gama de grises donde cada uno hace lo que puede. Cada colectivo adopta diferentes estrategias en esta dicotomía. Algunos lo tienen claro: no realizan ninguna actividad que cuente con financiación ni cualquier otra forma de colaboración con instituciones, ya que se considera un riesgo para la autonomía. Otros tienen una actitud reticente y pasiva, no buscan subvenciones ni colaborar con las instituciones, pero participan en aquello que se les proponga. Consideran que la búsqueda de subvenciones supone un trabajo en sí mismo, sobre todo, por la burocracia que implica y quita tiempo para realizar otras actividades prioritarias para el colectivo. Apuntan que las instituciones dificultan el trabajo más que facilitararlo.

Los más cercanos a la actitud abierta consideran que los colectivos aportan a la sociedad y a lo común por lo que valoran que merecen acceso al dinero público que se reparte a través de subvenciones, aunque se siguen detectando como un problema los ritmos que las instituciones manejan. Son dos lógicas de funcionamiento que chocan: instituciones decimonónicas frente a movimientos sociales del s. XXI. Como gran inconveniente: los movimientos sociales tienen unos ritmos más dinámicos y flexibles y para acoplarse al ritmo institucional son ellos los que tienen que frenarse, dejar de hacer. La estabilidad que ofrecen las subvenciones es relativa, además, ya que están sujetas a cambios de gobiernos o políticas o a la presentación de nuevas convocatorias. Como ventaja hay quien considera que para escalar la propuesta de los movimientos sociales a una base amplia de población, la implicación de la institución es casi imprescindible.

En general, los movimientos sociales caminan por una cuerda en tensión entre la coherencia y la consecución de objetivos. Muchos apuestan por formas de financiación que no generen tantas contradicciones como las subvenciones, bien sean las aportaciones de socias o el trabajo voluntario de socios en proyectos que generen beneficios. Estas soluciones no esquivan el hecho de poner el sostén de los proyectos sobre hombros precarios pero, al menos, amplía y diversifica la base en la que se apoyan. Sin embargo, el trabajo de buscar nuevas socias y gestionar y cuidar a las existentes supone un extra de trabajo que recae sobre el núcleo más implicado.

En este pequeño y subjetivo repaso a los problemas de financiación de los movimientos sociales hemos visto que no todo es darse al bebercio por la causa, aunque sigue siendo una de las cartas que con más frecuencia sacamos del repertorio de prácticas; pero el resto de soluciones que encontramos no esquivan la precariedad a la que se someten los proyectos. Como veis, este artículo tiene preguntas y dudas, pero no respuestas. Lo que sí nos queda es una certeza: la necesidad de poner en común estrategias, reflexiones y prácticas de autogestión con las que podamos seguir construyendo nuestros colectivos con menos ansiedad. Y cuidando un poquito nuestros hígados. ●



GIRA ZAPATISTA POR EUROPA

UN VIAJE POR LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA

Nico

Activista

Las compañeras zapatistas han decidido venir a visitarnos a Europa después de habernos recibido a miles de nosotras en su territorio en las etapas más importante de su camino para compartir luchas, espacios y para que la palabra corriera más allá de las fronteras. Ahora, han decidido conocer con sus ojos los movimientos de abajo al otro lado del charco. Y así, vendrán hacia acá.

Aunque aún no sabemos cuándo llegarán, uno de los momentos que se barajan para su viaje es una fecha simbólica de la conquista y el expolio cometido en sus territorios y en el mundo desde hace más de 500 años: la derrota de los aztecas. Desde siempre, la simbología y el uso de la palabra han sido muy importantes en el movimiento zapatista y ahora, de nuevo, toma una importancia que trasciende lo superficial. La decisión de venir en uno de los años más difíciles, debido a la pandemia mundial, no es banal. Remarca la distancia que hay entre mundos: algunas estamos en espera de vacunas mientras que otras no las recibirán nunca. Algunas estamos preocupadas porque se nos acabe el dinero, otras ni tienen acceso a él. Algunas somos hijas rebeldes del capitalismo pero seguimos comiendo de su plato, otras luchan, resisten y mueren sin recurso alguno, excepto dignidad y coherencia.

Generar una red desde abajo anticapitalista, ant imperialista y antipatriarcal es un reto que las compañeras zapatistas y el EZLN y el CNI persiguen desde siempre, pero quizás nunca como ahora fue tan necesario en el territorio europeo después del fracaso de las nuevas izquierdas y las izquierdas institucionales.

La fecha más conocida del nacimiento del movimiento zapatista es el levantamiento en armas declarado el 1 de enero de 1994, un grito de desesperación y denuncia donde se colocan como protagonistas, por primera vez, indígenas tzotziles, tzeltales, choles, tojolabales, mames y zoques, juntos declarando la guerra al Gobierno de Carlos Salinas y al Ejército Federal Mexicano, ocupando 7 municipios, entre los cuales San Cristóbal se erige como uno de los enclaves más importantes. Hicieron pública la ya famosa Declaración de la Selva Lacandona, que recoge las 11 demandas básicas:



trabajo, tierra, casa, alimentación, salud, educación, autonomía, libertad, democracia, justicia y paz.

Parte de la sociedad civil internacional descubre ahora la existencia de los indígenas mexicanos y bajan a las plazas a manifestarles su apoyo y pedir el cese de la guerra. Tras un corto periodo de guerra de 12 días, la lucha zapatista se transforma en una lucha que tiene como pilar fundamental la comunicación, un movimiento hecho de indígenas para indígenas.

Ser indígena en México, en general, desde la conquista de las Américas, supone no ser visto, no ser considerado una parte con derechos de la sociedad, por el simple hecho de reivindicar su identidad. Y de esta identidad indígena, el EZLN se alimenta en su cosmovisión retomando prácticas comunitarias de solidaridad, su forma colectiva y democrática de tomar decisiones, su concepción cíclica del tiempo y el armónico vínculo con la naturaleza y el mundo.

Los indígenas de México son rebeldes. Un revolucionario está dispuesto a hacer concesiones para tomar el poder, un rebelde es un freno al poder. Los indígenas zapatistas son los rostros de los hombres y mujeres que luchan siempre contra algo, pero que luchan a la luz del día, que no tienen miedo. Hombres y mujeres generosamente enojados. La lucha zapatista está hecha de símbolos, palabras, comunicación, cultura, diversidad, dignidad y coherencia y ha llegado más allá de Chiapas porque es una lucha que alcanza a todas aquellas que se sientan diversas, no aceptadas, oprimidas. Las que deciden decir un simple no. Leer el movimiento zapatista en clave grupo armado en resistencia es una visión muy limitada de su potencia. La lucha zapatista es una lucha de la comunicación. La lucha de los últimos hecha de símbolos.

Precisamente, por este carácter simbólico, el hecho de convocar el viaje en una época tan incierta, puede ser interpretado como una llamada a la esperanza, un estímulo para volver a trabajar por un cambio real y no ficticio. Un empujón para organizarnos desde abajo y retomar el impulso, más allá de que el viaje se haga realidad este mismo año o el año que viene. Una oportunidad para volver a mirarnos y a organizarnos, a rehacer las redes de solidaridad en estos tiempos en los que tanto nos hacen falta. ●

APUESTAS POR LA VIDA

LOS Y LAS ZAPATISTAS NOS INVITAN A CAMINAR JUNTO CON ELLAS Y ELLOS, A CONSTRUIRNOS OTRAS POSIBILIDADES, DESDE OTROS IMAGINARIOS, A CONSTRUIRNOS NUESTRO PROPIO MUNDO.

Mujeres participantes en las Redes de Apoyo al CIG

Tararear «Marichuy, color de la tierra, anticapitalista de corazón», es inevitable cuando viene a nuestra mente y corazón ese tiempo. *La cumbia de Marichuy*, de Los Rebeldes del Sur estuvo también, de manera permanente, acompañándonos en esa nueva apuesta de los pueblos zapatistas y los pueblos del Congreso Nacional Indígena (CNI).

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la Asamblea del V Congreso Nacional Indígena anunciaban que, por decisión unánime, María de Jesús Patricia Martínez (Marichuy), mujer indígena nahua, vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) contendría en el proceso electoral para obtener la candidatura a la presidencia de México en el 2018.

Recordamos, algunas de las que pudimos escuchar la plenaria del V Congreso del CNI, cómo ante la guerra de exterminio contra los pueblos en resistencia y el incremento al despojo de sus territorios, al estar entre «la espada y la pared», la Asamblea tomaba la decisión de ir «a la ofensiva».

Recordamos lo difícil de esta decisión. A todas nos estremeció, fue una propuesta muy discutida y polémica. Fueron muy criticados los pueblos del CNI y los zapatistas, sobre todo en los medios de pago, se tergiversó la información. Muchos se distanciaron.

Sin embargo, también fueron un montón de personas que vieron en esta idea, una luz. Luego, luego se pusieron a hacer análisis y a sacar su lista grande de muchas preguntas, desvelaban la dignidad con la que se proponía, no ir por el poder, sino irse conformando como Concejo Indígena de Gobierno, tejerse como CNI con otros pueblos que aún no estaban organizados e impulsar la conformación de redes de apoyo. Se proponía conseguir una coordinación muy amplia y organizada. Nosotras, aún sin entenderla del todo, decidimos escuchar y participar.

Para nosotras, esta iniciativa fue muy importante. La convocatoria a conformarnos en Redes de Apoyo al CIG para buscar que Marichuy apareciera en la boleta electoral, fue muy compleja. Nos enfrentamos a muchas dificultades, imposiciones, carencias, torpezas. Vivimos una experiencia organizativa a nivel nacional y, tenemos que decir, organizarse no es nada fácil, genera conflictos y duele, cuesta mucho trabajo.

Quienes atendimos al llamado, desde distintas geografías, desde distintos modos, como redes de apoyo, fuimos aclarándonos que ese esfuerzo organizativo nacional no tenía como destino ganar las elecciones. La lucecita iluminaba lo importante: tejernos. Participamos muchas, muchos, desde colectivos, organizaciones, como individuos; tanto del campo como de la ciudad. Conocimos otros territorios, aprendimos de otras maneras de hacer las cosas, conocimos diferentes luchas, muchas que no se sienten representadas ni por las instituciones ni por los partidos políticos, pues en México se encuentran en una profunda crisis de credibilidad. Nos encontramos con quienes podemos caminar.

Nos tocó ponernos en mucho movimiento. Hicimos brigadas, «casitas Marichuy» como puntos de información, mesas de trabajo, asambleas, reuniones, actividades variadas, canciones, festejos, recorridos, tenemos muchas anécdotas de esas actividades. Aprendimos a disfrutar de los esfuerzos colectivos, a convivir y a alegrarnos con los trabajos. Fue muy grato poder asistir a los eventos organizados en los cinco primeros caracoles zapatistas. No nos cupo duda de lo mucho que hay que aprender de las y los compañeros zapatistas.

En el transcurso de las actividades de recabación de firmas, encuentros y reuniones, que fueron muy constantes, fuimos confirmando que el

esfuerzo que se iba realizando ayudaba a agruparnos desde abajo y a la izquierda. Desde ahí se generó un trabajo importante que, ahora vemos, no solo fue a corto plazo, pues algunas y algunos, todavía resistimos de manera organizada, no sin dificultades, en nuestros espacios.

Pero las y los zapatistas no paran en su construir, no cesaron sus invitaciones a no rendirnos y a no olvidar que «la Hidra capitalista» no descansa. Principalmente vimos mucho avance en las compañeras zapatistas: organizar dos encuentros internacionales de mujeres fue una tarea titánica y maravillosa, resultado de mucha organización, de muchos recursos y muchos esfuerzos de ellas para con nosotras. Estos encuentros han sido muy importantes para nosotras mujeres, pues en ellos escuchamos las realidades de muchas otras, iguales y diferentes a nosotras, entendimos que tenemos que hacer mucho todavía, pero juntas, para mantenernos con vida. «La lucha es por la vida», nos dijeron; «El acuerdo es vivir», resumió el modo y la urgencia para organizarnos, movilizarnos, aun y con el miedo, encontrar un modo común para que ya no seamos asesinadas, violadas, agredidas, cada quien a su tiempo y en su lugar. La lucecita que en esos encuentros de mujeres se encendieron con ellas, las mujeres zapatistas, nos dio la esperanza de que sí es posible, y que tenemos que seguir contagiándonos las ganas de luchar por todas las que somos, las que estuvieron y las que estarán, principalmente, para que puedan vivir y que un día haya mujeres viviendo sin miedo.

En este año 2021, dentro de un contexto global muy complicado, en el que las formas de comunicarnos y las posibilidades de acción común están muy restringidas, el EZLN lanza una nueva iniciativa a recorrer los cinco continentes; expandir, a través de su recorrido por el mundo, lazos que puedan dar luz a lo que sigue. Intercambiar conocimientos entre los pueblos que en el mundo luchan para seguir existiendo, seguramente traerá claridad sobre el camino, ese que vayan a trazarse, en esta necia apuesta por la vida, todas y todos aquellos que hoy declaran su lucha por vivir.

Pensamos que esa «Declaración por la vida» es una nueva apuesta a romper nuestros paradigmas, a construir puentes donde ni siquiera los imaginamos, a organizarnos a niveles más amplios de los que podemos ver e imaginar, a encontrarnos con quienes no sabemos siquiera que existen. El contexto global que estamos viviendo, necesita que nos hagamos preguntas más amplias, que las redes se hagan más fuertes y más extensas y que la lucecita de las compañeras zapatistas se extienda a todos los rincones y razones del mundo. ●

Escribe: **Heura Negra**

Asamblea libertaria de Vallcarca, Barcelona · @HeuraNegraVKK · heuranegra.net

Ilustración: **Javier Álvarez**

instagram.com/callelubchenko

OS PRESENTAMOS EL FANZINE ANTI-RUMORS*, QUE ABORDA LA PROBLEMÁTICA DE LOS RUMORES DENTRO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

RECETA ANTI-RUMORES

Un rumor es como un mito de andar por casa, una verdad a medias o mentira bien camuflada que nos ha dado pereza desbaratar. Los rumores no poseen la fuerza opresora de los sistemas de creencias que condicionan nuestra existencia, sin embargo, un rumor bien extendido puede ser un plato de mal gusto. Afortunadamente, mitos y rumores se desmontan con el mismo cuchillo que nunca debe faltar en nuestra mesa: el pensamiento crítico. En esta edición de «Desmontando mitos», os traemos una receta contra los rumores, el *Fanzine Anti-rumors** publicado por la asamblea libertaria de Vallcarca Heura Negra. En realidad, el título correcto de este fanzine tendría que ser *Anti-cierto-tipos-de-rumores-que-acaban-haciendo-daño-y-no-anti-todos-los-rumores-en-general* pero, como es muy largo, hemos optado por la versión corta aunque engañosa.

Empezamos con una tapa: si la harina de garbanzo aglutina la salsa, el *salseo* aglutina las comunidades humanas. Tanto es así, que se especula que el chismorreó podría ser la causa del desarrollo del lenguaje en las primeras tribus de *Homo sapiens*. Hoy en día, sin embargo, el importante papel que juega el cotilleo en la cohesión grupal es menospreciado. Algo huele a machismo rancio en esta cocina en la que los términos *cotilleo*, *marujeo*, o el *safareig* en catalán, tienen connotaciones peyorativas. El cotilleo o *salseo* puede entenderse como un acto político. Para quienes así lo creen y se reivindican orgullosamente como cotillas recomendamos el texto «En defensa del *safareig*» que podéis encontrar en el blog *Difonlaidea* con versión en catalán y en castellano.

Pero no toda la salsa es de color de rosa, los cotilleos y rumores pueden destruir relaciones, debilitar vínculos y minar la cohesión de un grupo. Muchas de las personas que peleamos por un mundo mejor barrio o pueblo menos malo, acabamos formando, premeditadamente o no, comunidades formales o informales más o menos cohesionadas. Nos necesitamos para satisfacer nuestras necesidades emocionales y materiales. Si nos atrevemos a soñar no solo se trata de satisfacer necesidades, sino de vivir plenamente. La utopía es alcanzar el equilibrio entre las redes afectivas de vecinas, amigas y familiares con las organizaciones asamblearias en las que coordinar las necesidades y problemas que seamos capaces de abordar en colectivo. No se trata de una dicotomía, ni tampoco

pensamos en esferas separadas con perspectivas excluyentes entre sí. Necesitamos las dos si queremos salir de ESTA, y, si lo conseguimos, será en comunidad. A medida que las redes de cuidado, de apoyo mutuo y de afecto se entrecruzan y se extienden hacia fuera, con un número mayor de personas y hacia adentro con vínculos afectivos más arraigados, somos más fuertes como grupo, pero también nos hace más vulnerables como individuos a los rumores y al escarnio público. Desgraciadamente, parece inevitable que cada vez que se *arreguntan* gentes entre gentes se dan malentendidos, conflictos y experimentamos diferentes sensibilidades total o parcialmente irreconciliables.

Alrededor de los conflictos orbitan los rumores, especialmente el tipo de rumores con los que podemos hacernos daño mutuamente. Si bien la resolución de un conflicto pasa por las partes implicadas, el resto de la comunidad juega un papel importante en la dimensión que este acaba tomando. Evitar difundir rumores es una herramienta de autocuidado colectivo. *Anti-rumors** alerta sobre cómo los rumores pueden generar opiniones hostiles en nuestros entornos sobre conflictos cuya realidad desconocemos y cómo puede esta hostilidad condicionar nuestro comportamiento con quienes nos rodean. En el fanzine se nos plantean preguntas con las que filtrar la información que recibimos: «¿Es fiable el rumor que ha llegado?» «¿Qué necesidad tengo de saber qué ha pasado exactamente?» El texto nos invita a cuestionarnos si queremos formar parte activa en la resolución de un conflicto o si, por el contrario, queremos seguir tirando más leña al fuego. Si no queremos hacer ninguna de las dos cosas, siempre podemos ejercitar el arte de no tener una opinión definida sobre un tema; como dice el refrán, «en boca cerrada no entran moscas».

Finalmente, queremos remarcar que, según cómo se interprete esta crítica a la rumorología, podría utilizarse como un argumento para restar credibilidad a las personas que denuncian una agresión machista. Queremos dejar claro que el texto no va de ninguna manera en esta dirección. Cuando una persona denuncia una agresión de este tipo no debemos tomarlo en ningún caso como un rumor, sino como lo que es: una denuncia de agresión.

Para completar el menú, de guarnición tenemos las deliciosas ilustraciones de La Alex, colaboradora habitual de El Topo. Podéis cotillear más su estilo cuqui-punki en www.instagram.com/sotisacal_/. Por si os habéis quedado con hambre, el fanzine completo podéis encontrarlo en la página web del colectivo. Se rumorea que se está cocinando una versión en castellano. ●



DIME ESO A LA CARA

Marta Solanas • Equipo de EL TOPO

Día miércoles

Dímelo. No te cortes.

Dime que miras por la ventana y no pasa nadie. Que pasa una moto. Que se ven cuatro coches quietos. Todos grises. Qué casualidad. Que pasa una bici. Que a esta hora no hay niños. Que las persianas están bajadas. Que no pasa el afilador. Que pasa un vecino atado a su perro. Atado a un cigarro con la ceniza dejándose crecer. Sin caerse. Ni la ceniza. Ni el perro. Ni el vecino. Ni la mascarilla.

Día dos

Di. Hay una niebla espesa.

Di que sí, dilo fuerte, dilo cerca. Hay niebla. Lo que me digas a la cara me va a llegar mojado.

Día viernes

Dilo, sí. Dímelo a la cara.

Dime que escuchas la radio y que puedes sostener tres frases seguidas. Hito histórico. Boletín. Extremismos. De momento no. No más mentiras. Platos rotos. Una norma diferente. Una pregunta. El promedio nacional. Las seis en Canarias. Ayer se murió algo. Poesía espejo, transparente, diáfana. *La parte más oscura del camino. He bajado al jardín en mitad de la noche. Un zurró al verme se ha quedado inmóvil. Sus ojos y mis ojos son un enigma idéntico. Algo se busca. Por lo que yo sé, solo la dignidad.*

Día antes

Di que sí. Donde dice Respiratorio podría decir Peligroso. O Apestada. O Quédate ahí bien quieto. O Ni te acerques.

Día domingo

Dinos. No digas.

Date la vuelta. Aprieta los ojos. Que no entre la luz. Piérdete en la última imagen del sueño. Ahí donde el elefante está a punto de entrar en una tienda llena de copas de cristal. Shhhh. No digas nada. No te muevas. No mires la hora. Sigue al elefante y dile algo a la cara. Díselo fuerte. Antes de que pase el afilador y nos despierte.

Día otro

Dime eso a la cara.

Dime que el corazón es un helicóptero y quédate tan pancha. Que los ojos son un destornillador y los dientes un frigorífico. Di que las manos no tocan sino que prohíben y detienen. Que los pies son fábricas y las pestañas quioscos. Que el hígado es un libro y entre los dientes pasean niñas filmando una película. Dime. Dime lo que quieras. Dímelo a la cara. ●

CARTA AL SR. DIRECTOR DE «EL TOPO TABERNARIO»

ANTES DE NADA, QUISIERA DARLE LAS GRACIAS, EN MI NOMBRE Y EN EL DE MI MARIDO, POR PUBLICARNOS ESTA CARTA. QUIZÁS NI SIQUERA LA LEA, PERO AL MENOS, SU SECRETARIA HA TENIDO A BIEN DARLE UN ESPACIO EN SU DINÁMICA Y HETEROGÉNEA PUBLICACIÓN.

La Cúpula

El origen de esta misiva es que mi marido —el pobre, es que ya no puede ni escribir— no para de hablarme de cómo su periódico *arrevistado* podría mejorar en calidad y, cómo no, aumentar sus cuentas, que supongo estarán mustias por razones obvias. Inicialmente, he dicho secretaria, cuando, quién sabe, si es un secretario lo que tiene usted en la mesa de al lado de su despacho. Hoy día ya no se puede dar por sentado nada. Discúlpeme si pecho de antigua. Como decía, somos conscientes de las dificultades económicas por las que pasa su sector. Referentes de la comunicación seria y objetiva como Vocento, Prisa y Unidad Editorial han dejado de ingresar durante el pasado año unos 130 millones de euros. Pobrecitos. Es posible que, en nuestro caso, nos considere, por nuestra edad y posición, un sector minoritario o marginal dentro de su público, pero le aseguro que tenemos pensiones dignas, tan dignas, como para poder suscribirnos al periódico e ir poco a poco reflatando los medios de comunicación que sois, como todo el mundo sabe, el alma de la democracia. Y, como nosotros, muchas personas de nuestra generación estarían encantadas de contribuir con la suscripción si tuvieran a bien apartarse de algunos discursos radicales. Compartimos su perspectiva social y su preocupación por nuestro semejantes, especialmente los desfavorecidos, pero quizás entre su elenco de redactores haya capacidad para ensalzar otros sectores más atractivos de la capital y cubrir algunas de las convocatorias del Club Antares, Los Lebreros, los desayunos del Ateneo de Sevilla y alguna entrevista a artistas locales muy desprestigiados hoy día por la corrección política reinante como José Manuel Soto o Fran Rivera.

Mi marido —el pobre, es que ya no puede— cada vez que abre sus páginas, sentado en su sofá, comienza a recordar sus tiempos mozos, cuando vestía *chupa* hasta las rodillas como los de *Quadrophenia*. Gracias a los reportajes de EL TOPO, mi marido rejuvenece y se toma el Cinzano con mucha alegría. No tengo palabras siquiera para describirle la angustia que le entra cuando su suscripción se retrasa dos o tres días en llegar.

Discúlpeme, que me ando por las ramas. Mi marido siempre me lo dice: «al grano, Charito, al grano.» Y así haré. Las mejoras que mi marido sugiere para la publicación que usted dirige con gran desenvoltura buscan, sobre todo, ampliar contenidos con nuevas secciones.

En primer lugar, se hace muy necesaria una sección importante como, por ejemplo, Deportes. ¿Sería poca cosa para usted incluir una breve columna con las últimas novedades

de los principales clubes o, al menos, del Real Madrid? Otros deportes, como caza o esquí, también llamarían la atención de un público esencial. O la sección de noticias taurinas, tanto que hablan y dicen defender la cultura y el medio ambiente.

Aunque la actualidad de eso que ustedes llaman movimientos sociales está muy bien, algunas «noticias del corazón», o del mundo de las *socialités* sevillanas, también serían muy necesarias, dado el esfuerzo que ponen ustedes en los temas de interés para el público femenino.

Igualmente, a mi marido —que ya no puede— le resulta un tanto chocante la ausencia de una sección de horóscopos o de un consultorio sentimental que nos ayude a orientarnos en el día a día, igual que un horario de misas. Se agradecería en ese caso información detallada de su correspondiente párroco, pues a mi marido no le gusta cualquier homilía, tiene preferencia por las incendiarias, y no estaría de más un apartado que destaque algún salmo, frases o consejos en el día del señor. Lo mismo ocurre con las esquelas, mucha gente de nuestra edad se suscribiría a su periódico en caso de tenerlas, aunque sea en una esquinita, junto al espacio ese tan raro llamado «Lisergia». Que, por cierto, a La Cúpula esa no hay quien la entienda. Debe usted obligar a quien se esconda bajo ese pseudónimo a escribir de un modo más llano, más del pueblo, como es mi marido. Porque bien es cierto que, si de humor se trata, gracia no tiene ninguna. ¿Han pensado ustedes en publicar alguna viñeta cómica a lo Chummy Chúmez o Mingote? Ahora todos son monólogos y memes de esos de internet con muy poco ingenio y a los que la gente responde todo el rato LOL y XD.

Y volviendo a la cosa económica, hablando de publicidad, mi esposo les aconseja reconsiderar su gestión comercial y abrir las puertas a nuevos actores empresariales alineados con los intereses de España. No va a pasar nada por incluir en sus páginas anuncios de BBVA, Movistar o Endesa. Ustedes ganarán más dinero y así podrían, incluso, organizar galas solidarias para ayudar a los pobres y desamparados de los que tanto les gusta hablar. Como gancho comercial, ¿por qué EL TOPO TABERNARIO no trata de seducir a su potencial audiencia con coleccionables? Por ejemplo, unas miniaturas de imágenes cofrades, una colección de estampas antiguas a todo color o regalar, por entregas, un reloj de carrillón.

Por otro lado, ¿por qué no tienen sección de «Contactos»? Sabemos que existe el Dinter y el Baloo y otras aplicaciones para los teléfonos portátiles, pero creemos que eso va más encaminado a la cópula y las relaciones extramatrimoniales. Quizás un apartado a lo «Consultorio de Elena Francis» tampoco vendría mal, que está el país que se cae por la tasa de natalidad y, como dice mi marido, con esto del *poliamor* nunca se sabe quién es el padre. Nosotros no tuvimos descendencia, bien sabe dios que quisimos; pero claro, quién se iba a poder centrar entonces en cuerpo y alma en el pobrecito de mi marido.

Bueno, aquí dejo mi carta —nuestra carta—, pues tengo que irme a la piscina. Últimamente tengo las cervicales bastante mal. Desde que la monitora de yoga se dio de baja por haber encontrado un trabajo de lo suyo, no logro ponerme en forma. Muchas gracias por su atención. Dios le bendiga; o el dios en quien crea usted. Porque como ya habrá podido comprobar, tanto mi marido como yo somos gente avanzada y tolerante, sobre todo él, lo que pasa que el pobrecito ya no puede. ●

En los últimos años las creadoras escénicas hemos sido programadas en las salas pequeñas de los teatros o en la sección *off* de los festivales públicos, donde los cachés son considerablemente más bajos. En muchas ocasiones, nuestros textos se han presentado en formato de semimontado o lectura dramatizada, en lugar de ser producidos y estrenados. Una vez más, cuando creíamos que estábamos avanzando en la inclusión, se nos ha ubicado en los márgenes.

Como demuestran los últimos datos del Observatorio de Igualdad, las mujeres en las Artes Escénicas somos incluidas en un porcentaje mínimo que perpetúa «la teoría de la excepción» de la que habla Amelia Valcárcel. El sistema patriarcal visibiliza a algunas creadoras e invisibiliza a otras. Así, se nos coarta la oportunidad de existir como generación, debilitando la fuerza que genera la colectividad en la lucha por el bien común.

Texto: Jana Pacheco

Dramaturga, directora de escena y activista

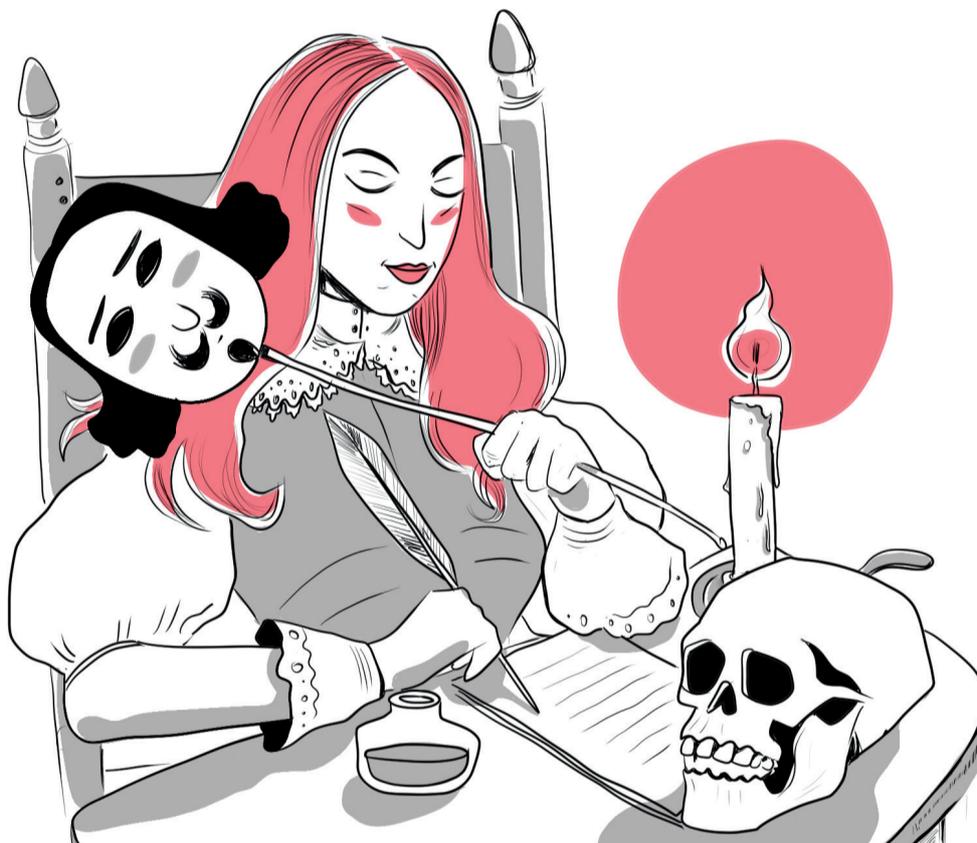
Ilustra: Agustín Velasco

www.instagram.com/velas.co_art

Si consultamos los datos obtenidos tras el programa *Temporadas de Igualdad en las Artes Escénicas**, el porcentaje de mujeres dramaturgas y directoras ha aumentado considerablemente en los teatros públicos y festivales desde 2015. Esto ha traído un enriquecimiento del panorama teatral tanto en sus temáticas como en sus formas de hacer (nuevos estilos, nuevas dramaturgias). Sin embargo, en todos estos años no he visto mujeres negras, indígenas, transexuales o con diversidad funcional estrenar sus obras en los teatros públicos. En este sentido, es importante destacar que la discriminación laboral no es exclusivamente por ser mujeres, sino que está vinculada a la clase social, la raza, la procedencia, la heteronormatividad, la cultura o la sexualidad. Desde el feminismo situado, vinculado a los postulados de Donna Haraway, luchamos por una transformación estructural que permita incluir a todas las mujeres y a todas las personas, teniendo en cuenta la riqueza que ofrece la diversidad y la pluralidad de nuestros cuerpos, nuestras culturas, nuestras procedencias y nuestros saberes.

Tras las entrevistas con directores de teatros y programadores de festivales, hemos podido comprobar que ni siquiera su voluntad de cambio ha sido suficiente. La administración pública perpetúa modelos estructurales antiguos, patriarcales, que impiden una transformación real, donde esta integración total sea posible. Acabar con las malas prácticas en las artes escénicas no debe ser solo una exigencia hacia las políticas institucionales.

A DESPATRIARCAR LAS ARTES ESCÉNICAS



Está en nuestras manos asumir el compromiso y la responsabilidad común para sanar nuestra profesión desde la colaboración gremial, siendo conscientes de nuestras limitaciones y de nuestras posibilidades. Las cuotas han sido, y siguen siendo, una herramienta necesaria para la transformación, pero no es suficiente. Como dice la pedagoga y activista Dora Araya: «¡Hay que decolonizar el pensamiento!».

Tras seis años de trabajo en esta dirección, siento que es el momento de abrir nuevas posibilidades. Desde el activismo político y las reflexiones ecofeministas se están generando posibilidades de cooperación y mejora de la sociedad que, como dice Yayo Herrero, pasan por poner la vida en el centro. Ha llegado el momento de poner la atención en los postulados que nos brinda el pensamiento, la antropología, la militancia feminista, y destinarlos a la transformación de las artes escénicas. Para ello, sería

interesante poner la atención en el activismo y las reflexiones que plantea el ecofeminismo y aplicar algunas de sus propuestas a las artes escénicas:

— Tengamos en cuenta que la discriminación hacia el trabajo de las mujeres es un hecho histórico, heredado durante siglos, contra el que seguimos luchando en nuestra profesión y nuestra vida diaria.

— Trabajemos por los derechos de una maternidad conciliadora y feliz con la vida profesional para que las mujeres no tengamos que elegir entre nuestra profesión y nuestro deseo de ser madres.

— Seamos conscientes de nuestra interdependencia. Rechacemos los privilegios otorgados. Construyamos objetivos comunes que beneficien a la profesión en su conjunto.

— Abracemos y cuidemos nuestra generación de creadores y creadoras, dejando fuera la competitividad fomentada desde la jerarquía y el capitalismo.

NO HE VISTO MUJERES NEGRAS O TRANSEXUALES ESTRENAR SUS OBRAS EN LOS TEATROS PÚBLICOS

— Transformemos las políticas internas de nuestras compañías. Revisemos los estatutos de nuestras asociaciones, generemos epígrafes en conexión con la igualdad, la diversidad y los cuidados.

— Exijamos un cambio de raíz de las políticas culturales donde no se cuestione sistemáticamente la calidad artística de las obras creadas por mujeres.

— Seamos conscientes de la renovación que supone para el mundo del teatro que haya directoras, dramaturgas, coreógrafas, escenógrafas, etc., planteando otras formas de ver el mundo, otras metodologías, otras creatividades.

— Rechacemos la idea de que los temas eurocentristas son temas universales y abracemos los personajes ricos, diversos por su cultura, sus cuerpos, su procedencia, sin someterlos a victimismo heteropatriarcal y posicionándolos como espejo de la realidad actual.

— Pongamos en valor los temas que las mujeres estamos tratando en la escena (el aborto, la maternidad subrogada, la vejez, los abusos sexuales, la genealogía, etc.) que espejan a la sociedad en su conjunto, enriqueciendo la visión masculina imperante durante XXI siglos de historia del teatro.

— Posibilitemos metodologías de trabajo más horizontales desechando el poder jerárquico que se ha otorgado a la figura del director de escena.

— Atendamos las necesidades de grupos de personas en riesgo de exclusión, como son las actrices mayores de cincuenta años, o de profesiones feminizadas y doblemente invisibilizadas como el vestuario o la caracterización.

— Ofrezcamos al público un panorama teatral diverso, incluyendo a personas fuera de la heteronormatividad, que puedan expresar y compartir su visión del mundo.

¡Cuidémonos! ¡Cuidemos del sector!
¡Cuidemos de nuestros compañeros y compañeras! ●

A despatriarcar las artes escénicas es un título con el que pongo en valor el aprendizaje que María Galindo ha aportado a mi investigación gracias a su libro *A despatriarcar, feminismo urgente*. Este texto, es un resumen de la conferencia presentada en el marco del Seminario «Circo y género» de la XIII edición del Festival Circada, en octubre de 2021. La conferencia íntegra está en www.youtube.com/watch?v=fqjpFaIoRX4

* *Temporadas de Igualdad* es un proyecto de la asociación Clásicas y Modernas que puedes consultar en: clasicasymodernas.org/temporadas-de-igualdad

1923. STALIN, POR AQUEL ENTONCES COMISARIO PARA LAS NACIONALIDADES DE LA URSS, ORDENA CAPRICIOSAMENTE INTEGRAR EL ALTO KARABAJ —CON UNA POBLACIÓN ARMENIA DEL 94%— EN AZERBAIYÁN. ¿PATINAZO HISTÓRICO O MAGNÁNIMO «DIVIDE Y VENCERÁS»? CIEN AÑOS DESPUÉS, ESTA DECISIÓN SIGUE SIENDO OBJETO DE DEBATE.

ARMENIA, EL PAÍS QUE NUNCA EXISTIÓ (II)

Texto:

Ricardo Barquín Molero · EL TOPO

Ilustra:

Joan Manel · [instagram.com/joan.manel](https://www.instagram.com/joan.manel)

Sureste del Cáucaso, 1917. El Imperio otomano se descompone, derrotado en la I Guerra Mundial, mientras en la Rusia zarista estalla la Revolución de Octubre. Georgia, Armenia y Azerbaiyán aprovechan para independizarse y unirse en la República Democrática Federal de Transcaucasia, que durará apenas cuatro meses. Inmediatamente, tensiones en Nagorno Karabaj —pequeño enclave armenio rodeado completamente por territorio azerí— y choques fronterizos provocan una guerra entre las nuevas repúblicas de Armenia y Azerbaiyán. En 1919, una recién nacida Unión Soviética ocupa la zona y vuelve a unir a los tres países en la República Socialista Federativa Soviética Transcaucásica. Stalin decide integrar la región autónoma del Karabaj en Azerbaiyán. Posiblemente, por darle al *divide et vincas* (también crea el enclave azerí de Najicheván, sin frontera con la propia Azerbaiyán y rodeado por Armenia e Irán), por castigo a la revoltosa población armenia (en 1921 hay un alzamiento antisoviético en Ereván, la capital) y también por buena voluntad hacia el nuevo estado turco, que había ocupado gran parte de la Armenia histórica y no veía con buenos ojos un estado armenio independiente. En 1936, la RSFSR se disuelve en tres repúblicas socialistas soviéticas —sorpresa—: Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

1985. Gorbachov llega al poder en la URSS y pone en marcha planes de reforma: *perestroika* («reestructuración», reformas económicas) y *glásnost* («apertura», para liberalizar el sistema político, como, por ejemplo, libertad de prensa). Este clima es aprovechado por los armenios de Nagorno Karabaj para demandar el uso de su idioma en las escuelas o en los medios de comunicación; el fin de la *azerificación* que estaba llevando a cabo Azerbaiyán a costa de la cultura y la población armenia, y también para pedir la unión con Armenia. Gorbachov —y Azerbaiyán— se cerraron en banda. Comienzan los choques violentos y los progromos entre azeríes y armenios, lo que provoca la intervención del ejército soviético en 1988. Ese mismo año se produce un devastador terremoto en Armenia que desborda a la URSS, incapaz de atender a las víctimas. Continúa la violencia interétnica, que impulsa a los armenios de Azerbaiyán



“
CON LA
VICTORIA
AZERÍ EN
LA ÚLTIMA
GUERRA,
EL CONFLICTO
VUELVE A
CERRARSE
EN FALSO

a refugiarse en Armenia, y el movimiento inverso de refugiados azeríes. Azerbaiyán bloquea económicamente a Armenia y la URSS vuelve a intervenir. En 1991, Armenia boicotea el referéndum de Gorbachov sobre el futuro de la Unión Soviética. En otoño, la URSS se descompone y ambos bandos empiezan a armarse aprovechando los arsenales abandonados por el ejército soviético, contando Azerbaiyán con una gran ventaja estratégica y armamentística.

PRIMERA GUERRA DEL ALTO KARABAJ, 1988-1994

En noviembre, Azerbaiyán acaba con la autonomía del Karabaj y los armenios responden con un referéndum por la independencia que los azeríes boicotean. El 31 de diciembre la Unión Soviética deja de existir y cae el último dique que impedía

el paso de una guerra no declarada, que ya estaba ocurriendo, a una guerra total. Azerbaiyán contará con apoyo militar de Israel y Turquía, con voluntarios islamistas de Afganistán y Chechenia, y de los Lobos Grises, organización terrorista turca ultranacionalista. Los yacimientos petrolíferos del Caspio proporcionan acceso a armamento soviético y a mercenarios. Mientras, Armenia contará con cierto apoyo ruso, el apoyo total de la diáspora armenia y con voluntarios osetios, asirios y yazidíes. Las milicias armenias tendrán una fuerte presencia de mujeres en el frente.

A finales de 1992 se produce una escalada total de la violencia. Los intentos de mediación internacional fracasan. En la siguiente primavera las fuerzas armenias ocupan regiones fuera del enclave, en un intento de involucrar a Rusia y Georgia. En 1994 controlan ya la sexta parte del territorio azerí. Un alto al fuego es acordado,

con el auspicio de Rusia, lo que pone fin a la parte armada del conflicto. Más de 35 000 muertos y un millón de desplazados después, la guerra se cierra en falso con una victoria armenia y la independencia de facto de la República de Artsakh (Nagorno Karabaj).

Desde 1995, ha habido mediación internacional entre los gobiernos de Armenia y Azerbaiyán, con propuestas que van desde que las fuerzas armenias se retiren de las regiones que rodean el Karabaj, hasta que Azerbaiyán comparta algunos de sus beneficios económicos, incluyendo los beneficios de un oleoducto que uniría Bakú con Turquía a través de Armenia. Otras propuestas también se referían a la concesión de mayor autonomía por Azerbaiyán, rechazada por los armenios. Finalmente, Armenia ha sido excluida de los grandes proyectos económicos en curso en la región, como oleoductos y líneas de ferrocarril. Al mismo tiempo, en territorio azerí se declaró una guerra cultural contra todo lo armenio, en la que se destruyeron monumentos medievales. En 2008 y 2016 se producen choques armados de nuevo. Ambos países entran en una carrera armamentística, desigual debido a la economía petrolera de Azerbaiyán.

SEGUNDA GUERRA, SEPTIEMBRE / NOVIEMBRE DE 2020

Tras décadas de violaciones del alto al fuego, la tensión acumulada en la región es altísima. En el verano de 2020 se entrecruzan ejercicios militares de Armenia con Rusia y de Azerbaiyán con Turquía; una incendiaria declaración en apoyo a Azerbaiyán en la ONU del presidente turco Erdogan; la llegada de refugiados armenio-libaneses al Karabaj tras la tragedia de Beirut, y la presencia de mercenarios sirios en Azerbaiyán.

Los enfrentamientos comienzan la mañana del 27 de septiembre con bombardeos azeríes sobre la República de Artsakh. Ambas partes declaran la ley marcial y la movilización total. Afganistán y Pakistán expresan su apoyo a Azerbaiyán, y Turquía le proporciona un amplio apoyo militar. El uso de tecnología avanzada le proporciona una gran ventaja a los azeríes. El 10 de noviembre, por mediación rusa, se produce un alto al fuego y el fin de las hostilidades. Celebraciones en Azerbaiyán, mientras en Armenia estalla la rabia y se asalta el parlamento.

La victoria azerí vuelve a cerrar en falso el conflicto: Azerbaiyán mantiene el terreno conquistado militarmente, Armenia tiene que devolver otros territorios y queda sobre el terreno una fuerza de paz rusa. Turquía gana, a costa de Rusia, una esfera de influencia en la región. ●

EN RESILIENCIA, ASERTIVIDAD Y APOYO MUTUO NUESTRAS ABUELAS NOS DAN MIL VUELTAS. AUN ASÍ, SIEMPRE HEMOS BUSCADO MUY LEJOS LOS REFERENTES, ESPEJOS DONDE A NUESTRA IMAGEN LE FALTABAN DEMASIADOS DETALLES COMO PARA PODER RECONOCERLA. MAR GALLEGO ES UNA ROMANCERA CONTEMPORÁNEA QUE RECUPERA LAS HISTORIAS DE LAS QUE SOMOS PROTAGONISTAS. SON HISTORIAS QUE PODRÍAN HABER DEJADO DE CONTARSE, PERO QUE NUESTROS CUERPOS JAMÁS OLVIDARÁN.

Empecemos por las *grances*, esa generación de mujeres depositarias de nuestra memoria: ¿cuáles son sus relatos? ¿Desaparece su memoria con ellas?

No desaparecen del todo porque la memoria es algo colectivo. Lo llevas en las células. La memoria es la capacidad de recordar porque lo que recuerda es el cuerpo, no solo el retrato oficial. Lo que has vivido no solo implica lo que tú vives en tu propia generación, sino que tu cuerpo recuerda lo que han vivido generaciones anteriores; lo que pasa es que el viaje corporal ha sido históricamente reprimido y hay mucho interés en que no sintamos el cuerpo. La alianza entre capitalismo y patriarcado también implica que nos desconectemos de nuestros propios cuerpos porque así vamos a comprar muchísimas cosas por el camino. Ahora que ha muerto mi tía yo le decía a mi hermana «que suerte haber tenido esos referentes», el de mi tía y el de mi abuela y el de mi madre y el de la calle. Yo lo tengo en mis genes y mi memoria, pero no solo yo, sino muchas mujeres de mi generación, y eso se acaba imponiendo con el tiempo. Yo noto que nosotras vamos reproduciendo esos discursos día a día. La colectividad no es una necesidad de construir, sino que es inevitable casi. El individualismo es una ficción impuesta. El propio cuerpo es una colectividad.

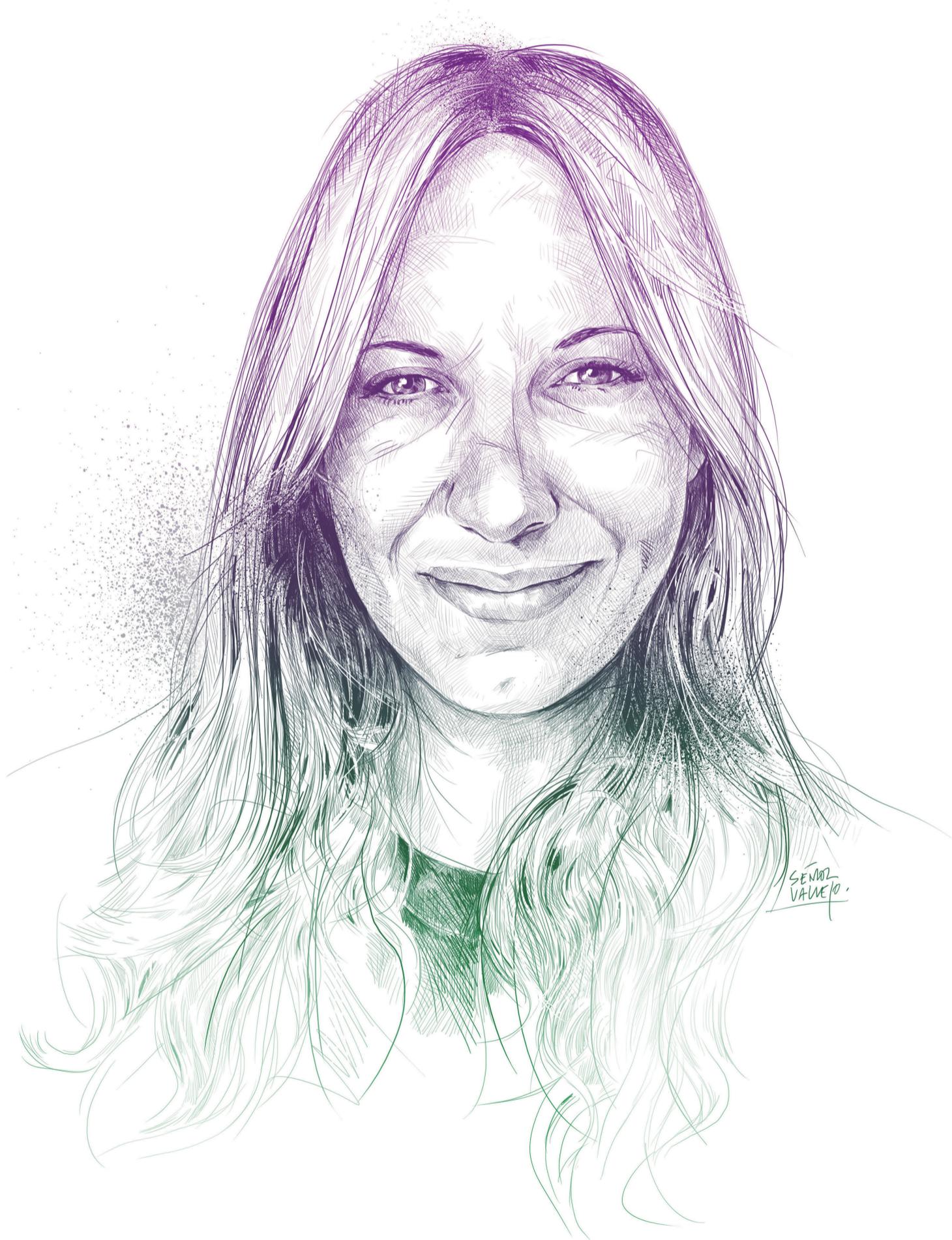
Subiste una imagen brutal de una mujer en el campo en blanco y negro con el lema: «Yo sería tu revolución si me vieras». ¿Dónde hemos estado mirando todo este tiempo?

Lo vivo como un choque con el discurso que se considera politizado o lo que se considera activismo. Ahora con las asambleas por el 8M me chocan las inercias que se llevan a cabo desde los propios feminismos. Estamos hablando de las mujeres pero esa forma

ENTREVISTA A MAR GALLEGO, FEMINISTA Y CONTAORA

«EL INDIVIDUALISMO ES UNA FICCIÓN IMPUESTA»

Escriben: Ana Belén y Mar · Equipo de El Topo / Ilustra: Señor Vallejo · www.señorvallejo.com



de hacer política tiene una tradición que es muy heteropatriarcal que no ha puesto los cuidados en el centro. Vamos a una asamblea y los puntos del día ya están configurados, cuando a lo mejor lo primero sería preguntarnos cómo estamos, qué necesidades tenemos, cómo están nuestros cuerpos, sabiendo que llevamos el peso, la culpa, los cuidados... No vemos eso porque en realidad hemos separado lo personal de lo político. Estamos hablando de determinadas cosas en una asamblea y luego cuando salimos hablamos de lo mal que nos hemos sentido. Esas dos parcelas se tienen que fusionar. No verlo tiene que ver con las dinámicas que se establecen dentro de lo que normalmente se ha considerado como político, y nosotras hemos recibido esa forma de entender el hacer política.

A veces pienso que tanto como hablamos de todas las mujeres, qué pasaría si a esas asambleas asistiera un grupo de mujeres como nuestras abuelas o nuestras madres. No entenderían nada y lo digo sin infantilizar, sino desde la autocrítica. A esa parcela se la ha desposeído del carácter político e indudablemente lo tiene. Veo mucha más política en una persona que está haciendo activismo de base sin saber que eso es activismo porque está cubriendo necesidades reales y está llegando donde un feminismo organizado con 400 mil personas que salen a la calle no está llegando. No estamos consiguiendo convertir el feminismo en una alternativa real de base o una amenaza para el sistema patriarcal ¿Qué hacemos para que ese feminismo realmente sea una alternativa vital? Las mujeres que no se consideran politizadas crean sin saberlo un espacio donde hay otras mujeres que se sienten parte de una comunidad. Un grupo de amigas que dan una salida emocional. Puede parecer una chorrada, pero estamos en un sistema en el que la salud mental no se tiene en cuenta y ya estas mujeres están dando una salida vital a un «no tengo con quien desahogarme», por ejemplo.

¿Qué te parece esa apropiación precisamente de conceptos como el poderío o el andalucismo de multinacionales como Heineken con el anuncio de la Cruzcampo?

Me lo han preguntado muchas veces y parece que Cruzcampo nos marca qué es aquello de lo que tenemos que hablar. Me pasa como con el periodismo, que estos son los sitios donde se pone el foco y a mí me interesan más las sombras. Detrás de esto hay una instrumentalización de un trabajo que mucha gente lleva haciendo años, para un determinado objetivo que es beber cerveza. El resto de personas que está generando relato tenemos nuestra propia agenda y nuestros propios objetivos a la hora de construir algo y lo seguimos teniendo. Con muchas diferencias, porque hay mucha

diversidad. Pero no me voy a poner ahora a escribir sobre Cruzcampo.

¿Qué papel tiene el feminismo institucional en la lucha feminista? ¿Es un apoyo o un estorbo?

Yo no tengo una opinión cerrada con respecto a lo institucional, tengo la sensación de que como en todos sitios, se cuecen habas. Con mis compañeras del colectivo Código Malva, de Chiclaña, me muevo a nivel asambleario y últimamente sí que estamos un poco fritas con la institución, en el sentido de que solo se nos llama un 8M o un 25 de noviembre. Y nos parece que no hay cuidados en esa forma de hacer política, estamos cansadas de que el feminismo sea un tema o una materia y no un ecosistema. Estamos cansadas de que no haya transversalidad, de que las mujeres seamos un colectivo siendo más de la mitad de la humanidad. No vemos que usen sus herramientas para ponerlas al servicio de un cambio real en la equidad.

Si la institución no lo hace, pues ahí tendremos que estar nosotras para meterle caña. No es una santización y no se puede esperar que todos los cambios vengan de la institución, eso no sería deseable. Pero evidentemente la institución tiene que ser una herramienta transformadora.

En tu libro hablas de no-lugar refiriéndote a esa gente del campo que cuando emigra a la ciudad, siente que todo su saber no vale nada. Es la historia de muchas de nuestras familias.

En el caso de Andalucía estamos atravesadas por muchos factores que hacen que nuestro saber no se reconozca. Primero por nuestra vinculación con lo rural (el 90 % del territorio andaluz se considera rural) y esto se entiende como sinónimo de incultura, no se considera que haya saberes. Ahí, obviamente, el urbanocentrismo opera muy fuerte. Es como una cultura donde se nos ha dicho que no tenemos cultura. En segundo lugar, que históricamente ha sido un pueblo económicamente pobre.

Pero ese pensamiento hegemónico se resquebraja en momentos como este de pandemia. Las grandes ciudades se convierten en infiernos. El concepto de ciudad no está dando lugar a una alternativa de vida que no sea la de la muerte. Lo que realmente sirve para una sociedad alternativa donde la vida esté en el centro es a lo que no le damos valor. De manera hegemónica no solo se nos ha dicho que eso no vale, sino que además esos saberes deben ser superados. No son un lugar donde quedarse.

Yo ahora mismo por cuestiones económicas estoy viviendo en la casa familiar y vivo un conflicto interno que me hace cuestionarme qué hago con 38 años viviendo con mi padre. Y no estoy romantizando la precariedad, pero el sistema me dice que no me puedo quedar aquí. Sin embargo, ha llegado un momento en que le veo más sentido a vivir con mi padre.

Los cuidados son más colectivos, él se siente acompañado, yo también, mi tío que se acaba de quedar viudo se siente también acompañado... imaginaos la diferencia entre esto y que yo busque el modelo individualista de vivir en un piso sola. No vemos esas alternativas de vida.

Sobre el tema de la pobreza, al que también aludes en tu libro: nuestras madres y abuelas reconocían la pobreza que vivían. Aunque parece que ahora «vivimos mejor», nos cuesta reconocer que seguimos siendo pobres.

Hay un libro de Remedios Zafra, *El entusiasmo*, que habla de esto. Históricamente lo que se ha considerado pobreza es una persona que está en las últimas, y solo eso. Y eso es pobreza extrema. Pero luego hay otros tipos de pobreza, y sí que es verdad que hemos evolucionado, pero no ha cambiado lo que históricamente se considera pobreza, porque también podríamos considerar que es pobreza emocional lo que estamos sintiendo. También es pobreza que tú tengas un trabajo nuevo cada dos meses; esa inestabilidad laboral es pobreza, la incertidumbre es pobreza.

Yo recuerdo de chica ir con mi madre a las monjitas a pedir. Obviamente eso es pobreza, pero yo he podido licenciarme en Periodismo y esa formación me da un privilegio, pero eso no es sinónimo de que yo no esté sufriendo precariedad. Quizá a mí me cueste mucho más trabajo verbalizar esa necesidad, porque yo siempre voy a tener en cuenta que en comparación con mi madre soy una privilegiada. En Andalucía en general, por lo que veo a mi alrededor, la precariedad es de verdad... Es como que la pobreza es algo que no te pasa nunca a ti, pero eso pasa con todo, también con la violencia de género. Es el peligro de hacer de las experiencias un tema. Estamos viviendo un montón de cosas que no las vemos porque son temas. Cuánta violencia no vivimos en nuestro día a día, y dices: «¿me está pasando a mí?», y no lo reconoces porque no es violencia, es mi vida, es mi historia.

Todo lo que estamos hablando es muy mental, tiene que ver con una disociación con el entorno. Tendemos a hacer relatos muy binómicos desde una coherencia que no tiene nada que ver con la materialidad de la vida. Podemos ser precarias y ser privilegiadas, podemos ser pobres y podemos tener una carrera, pues sí. Hay que romper esos binomios porque eso es una trampa para quien está oprimida. Una vez me llegaron a decir, sobre los relatos de las mujeres, que yo estaba haciendo apología de la pobreza. Parece que si sufres una necesidad no tienes un saber, no puedes hablar, esto para nosotras es una trampa, porque al final quienes hablan y generan discurso son solo las privilegiadas, y hay que tener en cuenta que la necesidad no invalida un discurso

“

HAGO FEMINISMO POR NECESIDAD, EL DÍA EN EL QUE DEJE DE HACERLO SEGURAMENTE MI FEMINISMO NO VALGA

“

SI LAS COSAS QUE HACEMOS NO SIRVEN PARA ALGO ES QUE NOSOTRAS LE ESTAMOS SIRVIENDO A ELLAS

“

LAS MUJERES QUE NO SE CONSIDERAN POLITIZADAS CREAN SIN SABERLO UN ESPACIO DONDE HAY OTRAS MUJERES QUE SE SIENTEN PARTE DE UNA COMUNIDAD

ni una verdad. Yo hago feminismo por necesidad, el día en el que deje de hacerlo por necesidad, seguramente mi feminismo no valga.

¿Cómo van tus proyectos y tus colaboraciones?

Estoy en un momento de *standby*, creo que no soy la única; no sé qué está pasando que está todo el mundo un poco harta de la situación y también diciendo «si la vida va a ser así de mierda pues voy a hacer lo que me gusta». Mantengo la web de Como vaya yo y lo encuentre porque me sale, tampoco vivo de eso. Me gusta comunicar y me gusta esa miradita del proyecto, de todo lo que estamos hablando aquí, de cuando hay una realidad social meterle la *miráita*, el miramiento.

Ahora tengo muchas ganas de meterle caña en el proyecto a lo que implica construir en colectividad, que generemos entre todas el relato, porque hay mucha gente en el proyecto y me parece un espacio muy bonito. Siento que se ha conseguido un amor, una comunicación con amor desde el no juicio.

El libro sigue y está yendo muy bien, y eso me está ayudando. Está llegando a mucha gente, Andalucía está por todas partes. Para mí es una cosa muy emocionante y muy bonita, sobre todo por la intergeneracionalidad. Es un libro que todo el mundo me ha dicho «me lo he leído yo y luego se lo he pasado a mi madre», y en algunas presentaciones esas mujeres han venido con el libro, y eso me parece muy bonito. Recuerdo a una mujer en Córdoba que me dijo: «es mucho dolor el de las mujeres andaluzas, el que nosotras tenemos». Hay que entenderlo como un relato que no forma parte del pasado, que esas mujeres existen y las tenemos delante.

Estoy también metida en un proyecto de ensayo que no tiene nada que ver con el feminismo andaluz. Estoy trabajando así, dedicándome a cosas que me gustan y ya luego le busco la salida. Algunas conferencias, sigo en *Pikara* como colaboradora y me doy la libertad de hacer lo que me gusta, pero no mucho. He elegido esta forma de vida porque prefiero vivir de las cosas que me gustan. Hace muchos años que para mí estar en una oficina era la muerte y hay un momento en el que dije: nunca más esa sensación de estar muriéndome minuto a minuto.

¿Qué es lo que más te toca el coño?

Yo creo que me toca mucho el coño las cosas que no tienen sentido, por eso me he ido de alguna empresa, porque que si yo estoy haciendo algo necesito que sirva para algo. Parte también de esta cultura-cultureta-culta-hegemónica que se haya puesto en valor el que las cosas no sirvan para nada; incluso en el arte se dice: «cuanto menos sirva más arte es», y yo creo que las cosas tienen que servir para algo, y si no sirven es que nosotras le estamos sirviendo a ellas. ●

LA PARED

LAS JIMAGUAS

La pared (editada por Volcano el año pasado), escrita por Marlen Haushofer, es una novela rebosante de temas e ideas tremendamente actuales, pese a haber sido escrita en el 63. La protagonista, aislada en los Alpes del resto del mundo por una misteriosa pared transparente, se ve en la necesidad de sobrevivir junto a algunos animales, su única compañía, a través de un proceso tanto de resistencia como de adaptación. Llegando incluso a fundirse con el entorno: «es como si el bosque echara raíces en mí y utilizara mi cerebro para sus pensamientos ancestrales». Todo nos lo cuenta mediante la escritura de un informe donde da cuenta de la imperiosa necesidad que tenemos de narrarnos, de comunicarnos, para conservar nuestra identidad y nuestra cordura.

Con esta premisa la autora construye un relato de emancipación frente a las opresiones y obligaciones que nos impone el patriarcado, el capitalismo y el modo de vida de la ciudad. Leer *La pared* es leer sobre los cuidados como sostén de la vida, pero también sobre la carga mental y la angustia que conllevan. Y es también mirar la naturaleza desde un ángulo menos antropocéntrico, reconociendo que nuestro lugar en ella como seres humanos está supeditado a sus fuerzas y ciclos. Al aceptar esto, la protagonista acaba interactuando de forma orgánica con el territorio.

A esta novela distópica le encajan tantos adjetivos, que acaba siendo inclasificable. Para nosotras, que además la leímos en el confinamiento —imposible no hacer comparaciones entre lo que estaba ocurriendo y lo que le pasaba a la protagonista— es *la* novela: por su estructura narrativa; por sus descripciones sobre la naturaleza y el paso del tiempo; por sus entrañables personajes humanos y animales; por sus múltiples interpretaciones y su increíble actualidad; porque toca todos los temas que nos interesan: feminismo, ecologismo, decrecimiento, espiritualidad, salud mental...; y porque nos hizo llorar a moco tendido y disfrutar como terneras salvajes. ●

CRÓNICA 8M 2021

Mar • Equipo de El Topo

Este año las acciones del 8M han estado marcadas por la pandemia, como nuestra vida en general y el clima antifeminista promovido por ciertos sectores del poder. Semanas antes los voceros de siempre se encargaban de atacar a un movimiento al que temen. Lo hacían en nombre de la pandemia y la salud (como vienen haciendo con todo en el último año). La maquinaria se puso en marcha y llegaron a prohibir los actos convocados en Madrid. El mismo día 8 se sucedieron ataques en varios puntos del país. En Barcelona un hombre agredió a cinco mujeres con gas pimienta; en Madrid destruyeron un mural feminista y hubo intentos de boicoteos. En Sevilla aparecieron rotos unos carteles. Y, lo más doloroso, el mismo día 8 conocimos un nuevo caso de violencia machista en Valencia.

Pero sus ataques y su torpeza nos hacen más fuertes. La calle es nuestra, parece que no se enteran, y este año también. No ha habido ciudad sin acción reivindicativa por el 8M. En Sevilla tuvimos toda una semana de revuelta feminista convocada por Feminismos Diversos: debates en línea, marchas sobre ruedas, performances o encuentros con mujeres trabajadoras en lucha, entre otras acciones organizadas por diferentes colectivos. Todo ello además de concentraciones en el Parlamento y la Barqueta, a las que acudieron cientos de mujeres para decir que seguimos hasta el coño. Eso sí, respetando escrupulosamente las medidas de seguridad. ●

LOS CORRALONES DE CASTELLAR BAJO PRESIÓN

María • Equipo de El Topo

Este conjunto de talleres lleva 15 años bajo la gestión de Garajes Santa Inés SL, una empresa inmobiliaria que acumula sanciones por actividades no permitidas u obras ilegales. Esto no es nuevo, en 2006 la Plataforma de Artesanos del Casco Antiguo (PACA) ya denunciaba sus técnicas para vaciar de actividades artesanales y artísticas este lugar. Desde hace unos meses, la presión por dificultar la vida de sus usuarias se ha intensificado, rescindiendo contratos, clausurando baños comunes y repintando murales artísticos. No conocemos qué intereses lleva a la propiedad a actuar de esta manera, pero sí sabemos que el conjunto se encuentra en un sector urbano víctima de procesos especulativos y de revalorización desde hace décadas. Si tanto Castellar como los corralones del Pelicano no se han perdido, ha sido gracias a que el planeamiento protege de alguna manera los usos industriales en estas manzanas, reconociendo su trayectoria dentro del pasado obrero y productivo del lugar. Sin embargo, desarrollos como el de Pasaje Mallol 11, 13 y 15 demuestran que no es suficiente. Este antiguo corralón, calificado con uso industrial más residencial, se está transformando en viviendas tipo loft, en donde poco o nada quedará de la actividad manufacturera. Por ello, no es de extrañar que los usuarios de Castellar se hayan organizado para denunciar estas prácticas y para promover la expropiación pública del inmueble, continuando con una reivindicación de la PACA que hoy podría tildarse de histórica. ●

PON TU LADRILLO DE ARENA

El Corral de San Antón

El pasado 26 de febrero lanzamos la iniciativa *Pon tu ladrillo de arena* (campaña de apoyo a El Corral de San Antón). En El Topo 35 escribíamos un artículo explicando nuestras preocupaciones, nuestros deseos, nuestras ideas. En definitiva, nuestro proyecto. No nos extenderemos en eso. Solo comentar que llevamos desde 2015 rehabilitando de manera autogestionada el corral de vecinos situado en la calle San Antón número 5, en el barrio de San Miguel (Jerez de la Frontera), con el objetivo de reconvertirlo en un espacio para el barrio; un lugar de encuentro para los movimientos sociales.

Sin embargo, sentimos desde hace un tiempo la necesidad de darle un empujón a la obra y poder empezar a vivir la cotidianidad deseada. Para esto aún necesitamos más gente. Más granitos. Más ladrillos. Hablando claro, ¡necesitamos más plata con la que ya no contamos! En un momento como este, en el que necesitamos billetes, tenemos muy claro que no queremos pedirle nada a los bancos ni queremos tener nada que deberles. Preferimos apostar por el apoyo mutuo y la solidaridad. Hemos acicalado nuestra web para la ocasión, con mucho cariño y pocos conocimientos informáticos. En ella podrás entender las diferentes formas que hemos imaginado —y alguna más— para poner tu granito en la construcción de este castillo de arena.

www.elcorral.org/tuladrillo ●

ABRAN LAS OREJAS

Dos topas muy topas

Se dice, se comenta, que con esto de la pandemia y el paro juvenil, la gente está haciendo movidas con tal de estar entretenidas entre toque de queda y Juanma Moreno por televisión hablando de nosequé niveles por municipios. Mucho Twitch, mucho podcast y mucha foto de comida vegana pululan últimamente por las entrañables redes sociales de aquellxs que aún estamos esperando a que nos llamen de esas plazas (un poco) irregulares de la Junta para trabajar en plena pandemia. Un par de toperas hemos decidido surfear la moda de los podcast y hablar de las cositas que nos gustan: comunicación política, medios y redes sociales. Así, ligerito. Y hemos montado una cosa que se llama *A la fresquita* y que podéis buscar en Ivoox (porque la pelea con Spotify la hemos perdido) y escuchar mientras peláis papas o peláis la pava que, aunque haya covid, habrá que relacionarse y *arrehuntarse* también mientras mantenemos las distancias.

En *A la fresquita* hemos hablado ya de muchas cositas la mar de interesantes, por qué no decirlo. Desde todo el embrollo aquel de *youtubers* que se piran a Andorra para pagar menos impuestos, hasta la polémica con el anuncio de Cruzcampo y el *deep fake* de Lola Flores. Si queréis que vuestra espera en la cola de las PCR se haga más amena hasta que os hincen el bastoncillo, sacad la silla de playa al patio y poneos *A la fresquita*, en ambos sentidos. ●



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



Espacio Autónomo La Tomiza
www.bsquero.net



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada.

Información:
suscripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



FB: redsevillaecoartesana
sevillaeoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



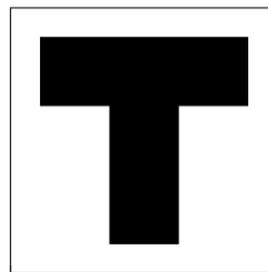
C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



t/ejido - tecnologías libres
tejido.io



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



FB: MonedaPuma



Serigrafía & risografía
www.ultimomono.com



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



954 633 800
www.derechosalsur.coop



Facilitando transiciones ecosociales / latransicionera.net



955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



610 800 308
lacocinadetramallaol@gmail.com



687 420 697
www.tantomontaproducciones.com



Medicina Tradicional China
667 253 556 / www.kisana.es



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322.142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación para la sostenibilidad
www.hadiqa.org / 688 906 600



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro

10 PASOS PARA CONSTRUIR UN FUTURO ECOFEMINISTA andalLUSAS



anda CONSEJO LEER A: MIGUEL BRIEJA + ECOLOGISTAS EN ACCIÓN PARA ABRIR PUERTAS A LA IMAGINACIÓN

IGNITAK + ILUSTRACIONES de BELLÓN

¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO): 25 €

El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecopolítica y social. Suscríbete mediante una de esta tres opciones:
 • **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
 • **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
 • **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.
 Y escríbenos a suscripcion@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES